

Tito Lucrecio Caro y su Poema
"De Rerum Natura"

(Estudio crítico-filosófico)

Por: Juan Francisco Sánchez

—I—

INTRODUCCION

- a).— El ambiente cultural romano en el siglo I a C.—
- b).— Los epicúreos del siglo I a C.—
- c).— La Nueva Academia.—

—II—

TITO LUCRECIO CARO (98-55 a. C.)

- a) Algunos datos biográficos del poeta-filósofo.—
- b).— Noticias en cuanto al poema.—
- c).— Influencia de la obra.—

—III—

EXPOSICION Y COMENTARIOS

**Preámbulo.—Libro I.— Libro II.— Libro III.— Libro IV.—
Libro V.—Libro VI.—**

Tito Lucrecio Caro y su Poema "De Rerum Natura" *

—I—

INTRODUCCION

a).— EL AMBIENTE CULTURAL ROMANO EN EL SIGLO I A. C.

En el desarrollo de las letras occidentales, hay ciertos momentos que marcan la culminación de un ideal perseguido, la perfección artística. Son estas épocas las que con frecuencia se han llamado "Edad de Oro" de una dada literatura.

En el estudio de estas épocas brillantes, saltan a la vista ciertos hechos dignos de mención; quizás el más resaltante de ellos es el de que en dichas épocas, coinciden las grandes personalidades de la literatura, del arte y del pensamiento. Los grandes trágicos y cómicos griegos, los poetas romanos desde Cornelio Galo a Ovidio; Calderón, Cervantes, Lope de Vega en España; Corneille, Racine, Molière en Francia; Marlowe, Ben Johnson, Shakespeare en Inglaterra, y los

(*) Con fines de divulgación, publicamos este trabajo de nuestra lejana época de estudiante. J. F. S.

príncipes de la poesía en Alemania—, todos estos grupos de personalidades, fueron contemporáneos.

No es menos cierto que a estas “edades de Oro” suceden casi inmediatamente épocas de decadencia, como si la fruta de la civilización, una vez madura, cayese el suelo para germinar nuevamente en futuras posibilidades.

Evidentemente, estas épocas de culminación, de expansión del saber, de cristalización de la cultura, tiene que tener alguna relación de causalidad, alguna razón que las explique; deben obedecer a algún hecho anterior que las haga lógicas. Se han intentado varias explicaciones, y hoy en día no es desconocida la que atribuye una relación de causalidad entre la culminación de tales períodos culturales y la expansión político-nacional.

Evidentemente que en todas las épocas de expansión política en la antigüedad, se encuentra cierta culminación del arte y la literatura o el pensamiento, en algún aspecto o rama. Así, la Atenas de Pericles ve florecer a Sófocles, Eurípides y Aristófanes, pero también es cierto que estas personalidades no deben sus producciones al favor político directamente, ni son, por así decirlo productos de una época de tranquilidad y de grandeza; poco tiempo después de este apogeo, muere Pericles, y las disensiones agitan la vida pública ateniense, sin embargo estos escritores antes citados siguen produciendo, independientemente y a despecho o al margen de la política. ¿Y además, Esquilo, Píndaro, y tantos otros genios que no florecieron en épocas de apogeo político-nacional? Si el examen se prolonga a otros ambientes, a otras naciones, las excepciones son tantas y tan notables, que permiten rechazar la hipótesis del auge político-nacional como causalidad directa del auge cultural. Es claro e innegable que la prosperidad material sienta bases favorables a la expansión de la cultura y la civilización, pero lo que es coyuntura u ocasión propicia no puede ser elevado a nexo causal único.

En cuanto a la época que estudiamos, tiene su filiación en personalidades y hechos que bien la cimentan. Sabemos

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

que Escipión Emiliano había fundado un Círculo literario al cual pertenecen Lelio, Polibio, Terencio, Lucilio en el siglo II a. c. La primera porción de la filosofía en Roma data de esta época, cuando Carneades fué enviado allá como embajador, al mismo tiempo que el estoico Diógenes de Babilonia (155 a. C.). Es decir, que al finalizar el siglo II a. C., Roma miraba hacia Grecia. Plauto, (m. en 184), inicia la poesía; Q. Ennio, (m. en 169), enriquece la poesía y ensancha la producción; M. Pacuvio (m. en 131), comparte con su contemporáneo Accio, el cetro de la tragedia romana; P. Terencio Afer (m. en 159), escritor de suerte que compartió con Plauto los éxitos teatrales; L. Accio (m. en 85), de quien ya hemos hablado; C. Lucilio, (m. en 101), uno de los hombres más cultos de su época, filósofo, poeta, dramaturgo, fué modelo de los satíricos posteriores.

Entre los prosistas, encontramos los antecedentes de M. Porcio Catón (m. en 149), de gran fama en la oratoria; L. Casio Hemina, Pisón Frugi; C. Gelio; L. Celio Antipater; Sempronio Aselión: C. Claudio Cuadrigario; L. Cornelio Sisená; C. Licinio Mácer, y otros muchos. Todos estos pertenecen al brillante período de la República romana. Pero con la dictadura de Sila, subrepticamente, quedan introducidos los gérmenes de la discordia que dos generaciones más tarde habrían de llevar a la ruina el edificio republicano. Esta catástrofe política que ocurre en el 78, divide un período literario que tiene una justificación de orden práctico únicamente, y que termina en el año 31 con la batalla de Accio. A este período pertenecen; T. Lucrecio Caro (98-55), que es la personalidad que hemos escogido para analizar; Q. Valerio Cátulo, (87-54); Furio Bibáculo; C. Helvio Cinna: C. Licinio Calvo; M. Terencio Varrón (116-27); Cornelio Nepote (99-27); C. Salustio Crispo (86-34); M. Tulio Cicerón (106-43). Les siguen los que pertenecen a la llamada "Época de Augusto" (42 A. C. a 14 d. de C.); entre los cuales sobresalen P. Virgilio Marón (70-19); Q. Horacio Flaco (65-8), protegido de Mecenas; C. Cornelio Galo (60-26); S. Propercio (49-15); P. Ovidio Nasón (43-18 a. C.); T. Livio, y otros más.

Hemos citado todos estos personajes de la literatura romana, porque muchas ideas del poema de Lucrecio que nos proponemos estudiar, no serían comprensibles sin una situación o localización del ambiente de la época, es decir, sin hacer un nexo del personaje con el ambiente, ya que éste explica muchas cosas. Es sabido que un hombre se parece mucho más a su época a que a sus padres; la compañía de los contemporáneos, la adopción o bien la reacción ante las ideas aceptadas o discutidas, las costumbres y los prejuicios de orden moral o ideológico, etc., etc., explican muchas veces, no solo ciertas ideas, teorías, afirmaciones extrañas, estilos, maneras, etc., etc., sino ciertas omisiones que, a veces, son tan elocuentes como las expresiones.

Por eso hemos creído necesario hacer, siquiera un recuento de las personalidades literarias. Ahora nos queda situar el ambiente filosófico de aquella época, es decir, las corrientes de ideas de aquel ambiente. (siglo I A. C.)

PANECIO (180-109). Para comprender el estado de las ideas en el siglo I A. C., es necesario ver su trabazón inmediata con la época anterior. Sabemos que Panecio de Rodas, se relacionó estrechamente con romanos prominentes como Scevola, con el procónsul P. Rutilio Rufo, con Estilón (maestro de Varrón), y con Escipión. Así, contribuyó a la difusión del estoicismo entre los romanos. El estoicismo "medio", que así se llama a esta renovación del tiempo de Panecio, conquistó gran parte del mundo político romano. Los estoicos de esta época siguen estudiando las concepciones físicas y lógicas del antiguo estoicismo. El estoicismo primitivo tuvo un carácter marcadamente racionalista, el estoicismo de la última etapa (Epicteto, etc.), es determinista, el estoicismo medio es puramente corporalista.

Su parte más conocida y extendida, la parte Etica, se haya fundamentada en la eudemonía, que no consiste meramente en el placer por si mismo sino en esta felicidad adquirida por el que sabe desprenderse de las cosas externas, por lo cual el primer bien es vivir conforme a la razón; pe-

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

ro razón para los estoicos en materia de Etica es naturaleza. Así es que la moral estoica primitiva queda reformada. La fórmula que da Diógenes de Babilonia: "usar de la razón en la elección de las cosas conforme a la naturaleza, rechazando las contrarias", o bien la de Antipater: "vivir escogiendo lo que es conforme a la naturaleza y rechazando lo que se opone", son fórmulas que tratan de reglamentar la vida común, que traen una concepción más libre, más amplia, más humana.

Ya hemos visto la influencia grande que tuvo Panecio por su estrecha amistad con romanos preeminentes, especialmente con Escipión y su Círculo. Se abogó por una educación de carácter racionalista (Cicerón, "Los deberes", I, 90). El mismo Cicerón, confiesa en esta obra que es casi copiada de "El Deber" de Panecio. El recuento final del estoicismo medio es: el ideal del hombre honrado que encuentra en una sociedad civilizada medios y ocasiones de satisfacer o fortificar las inclinaciones de que la naturaleza le ha dotado. "Indudablemente, no hay que hacer nada contra la naturaleza universal, sino que, respetándola, sigamos nuestra propia naturaleza y, econtrándonos mejor, ajustemos nuestros deseos a nuestra propia naturaleza".

POSIDONIO. Poco logra añadir Posidonio a este aspecto del estoicismo medio. Pensador principalmente religioso, intenta una síntesis entre el estoicismo y el platonismo, por lo que ha sido considerado, por algunos, como el verdadero iniciador del neoplatonismo. Sin embargo, siendo el estoicismo la doctrina filosófica que naturalmente se opone al epicureísmo, con la que comparte el dominio del mundo pensante romano, no logra ni mucho menos crear una dirección puramente espiritualista, el estoicismo es tan naturalista en esa etapa como el epicureísmo. Veamos este último.

b).— LOS EPICUREOS DEL SIGLO I A. C.

El epicureísmo, participó, junto con el estoicismo y el platonismo, de ese reflorcer de la filosofía que siguió a la

conquista romana. Entre los nombres que pudieran citarse se cuentan: **Apolodoro** (muerto en el 81); Fedro, a quien Cicerón escuchó en Atenas en el 79; Zenón de Sidón, viejo ya en el 76; Filodemo de Gábara, amigo de Cicerón, y Lucrecio (93-51).

Los epicúreos se defienden contra las otras escuelas. Filodemo, en su tratado "Sobre los signos", nos da a conocer una discusión sostenida entre el estoico Dionisio y los epicúreos Zenón, Bromio y Demetrio Lacón. Se discute la tesis de Epicuro, quien pasa de los fenómenos a las realidades apoyándose en ciertos signos; el movimiento, por ejemplo, es el signo del vacío. Los estoicos objetaban que no hay derecho a pasar de los fenómenos pasajeros a las realidades de otro orden, eternas e inmutables, como el vacío y los átomos, porque, si se funda en analogías observadas, concluyendo por ejemplo de la inmutabilidad de las especies de los átomos, hay que limitarse a los casos idénticos y, entonces, resulta infecunda, o hay que indicar el grado de semejanza, en cuyo caso se cae en lo arbitrario. Zenón, responde defendiendo la tesis de la inducción epicúrea: "El paso de lo semejante a lo semejante". Esta discusión es muy interesante, pues ella nos revela un hecho grandemente importante: la confianza en la existencia de la naturaleza inalterable, por lo cual es posible hacer conclusiones inductivas de valor absoluto. El epicúreo reconocía conceptos estables, "caracteres comunes inmutables"; "tal cosa es el concepto propio de tal otra, como cuando decimos que el cuerpo, como tal, tiene masa y resistencia, y que el hombre, como tal, es un animal racional". Así, Demetrio Lacón, contestando a los escépticos que pretendían mostrar la imposibilidad de la demostración por estar ésta siempre necesitada de ser demostrada a su vez, dice: "Se establece una demostración particular concluyente, por ejemplo, la de que hay átomos y vacío, y se muestra que es segura; entonces tendremos en ella la prueba de la demostración genérica, porque allí donde está la especie de un género, se encuentra también el género correspondien-

te a dicha especie" (Sexto Empírico. "Contra los matemáticos", VIII, 348).

Siempre y cada vez, hallamos en los epicúreos este rasgo característico: su aversión al verbalismo y a la dialéctica, su valentía para lanzarse en medio de los problemas. El estoico es un conservador. El epicúreo es, por el contrario, el verdadero racionalista, el espíritu libre que no se deja dominar ni deslumbrar por el hábito, tiene un afán de ir al problema central y desdeñar las falsas apariencias. Claro está que es empirista, pero de un empirismo fundamentado básicamente en el más rancio racionalismo.

c).— LA NUEVA ACADEMIA

La crisis que sufren todas las escuelas en la primera mitad del siglo I A. C., alcanza también a la Academia. En sus "Segundas Académicas", Varrón, haciéndose heraldo de las doctrinas de Antíoco, afirma que los verdaderos continuadores de Platón y de la Academia no son Arcesilao y Carneades, sino los estoicos; haciéndose así una mezcla que ya hemos visto expresada en Posidonio y Panecio. Estas "Segundas Académicas", son contestación a las "Académicas" de Cicerón, quien conoció a Filón en Roma entre el 88 y el 85, fué alumno de Antíoco en Atenas en el 79, y escribió sus "Primeras Académicas" en el 46.

Así, Cicerón responde más tarde a Varrón y a Lúculo, y representa a Filón destruyendo la definición de Zenón sobre la representación comprensiva, y a la vez, sin embargo, rechazando que algo pueda ser comprendido. Finalmente y por otro lado, se le ve admitir cosas evidentes (perspiquas), grabadas en el alma, sin admitir que tales sean percibidas. ¿Ha hecho mal Antíoco en acusarle de contradicción?

Como se vé, es esta época de discusiones, de escepticismo, por eso el racionalista tiende a buscar algo más que la mera discusión verbal en qué apoyarse, y de aquí la simpatía con que cuenta el epicureísmo. Sin embargo, por encima de esta seguridad de raciocinio que ofrece la naturaleza; por

encima de esta certeza que muestran los epicúreos en sus doctrinas, muchos de ellos, por lo menos, Lucrecio, deja entrever un pesimismo nada acorde con la doctrina del maestro. Es la época.

—II—

TITO LUCRECIO CARO

(98-55)

**a).—ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DEL
POETA-FILOSOFO.**

Desgraciadamente, las noticias acerca de la vida de Lucrecio son escasísimas y discutidas, “y aún lo poco que se nos ha transmitido ha dado origen a sospechas y controversias en parte justificadas (*).

Según Eusebio, nació en el segundo año de la Olimpiada 71, o sea en el año 94 a. de C. Esta fecha no es admitida por todos los autores, habiendo quienes la fijan en el 95, otros en el 97, y aún vemos que Gudeman, cuya cronología seguimos, la fija en el 98.

En cuanto a la fecha de su muerte, tampoco hay consentimiento general, fijándola algunos en el 53, y otros en el 55. En lo que sí parece que se está de acuerdo es en la forma que revistió su muerte: voluntaria. Atacado de locura por efecto de un filtro amoroso, cuéntase que escribía algunos libros de su poema didáctico “De Rerum Natura” (“De la naturaleza de las cosas”), en momentos de lucidez, no llegando a terminarlo por haberse suicidado.

En lo que respecta a la locura y al suicidio, algunos autores han dicho que es pura invención. Sin embargo, Gudeman, autor de reconocida autoridad nos dice: “bueno será, basándose en algunas analogías modernas, no arrojar por la borda el relato entero como una pura invención”. Por otra

(*) Crf. Gudeman. “Hist. de la Lit. Latina” p. 79.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

parte, es bien sabido que el poema no recibió la última mano del poeta y que él tampoco pudo haberlo editado en persona. La conservación del mismo, se debe a Cicerón, quien hizo publicar el legado del poeta, sin terminar, como se hallaba, probablemente por su amigo y compañero el editor epicúreo Pomponio Atico. La acción ha sido muy estimada, pues el poema le era antipático a Cicerón, adversario reconocido y declarado del epicureísmo que Lucrecio glorificaba allí.

De cómo Cicerón llegó a hacerse cargo del poema, no ha podido ser descubierto. El poema va dedicado al protector y patrono del poeta, C. Memmio. Quizás y es admisible, Memmio indujo a Cicerón con quien sostenía correspondencia, a publicarlo, y para ello se valdría de su influencia política. Es cosa curiosa que el poema haya sido cuidado y publicado por un enemigo del epicureísmo, y que el mismo protector del poeta C. Memmio, a quien va dedicado el poema, se hubiese hecho culpable de impiedad ante los ojos de los epicureístas, edificando más tarde (en el año 51) sobre las ruinas de la casa de Epicuro. Memmio, que llegó a ocupar altos cargos políticos en la República, tenía gran estimación y cariño a Lucrecio y trataba con gran familiaridad al poeta. Esto ha dado pábulo a la creencia, bastante admitida, de que Lucrecio perteneció a la noble familia inmortalizada por el heroísmo de una mujer. Otra señal que ha sido notada por algunos en cuanto a su condición social, es el hecho de que, en su poema, parezca indicar que llegó a ocupar altos cargos en la República y que renunció a ellos para entregarse al estudio y a la meditación de la vida reposada.

También se dice, —aunque sin pruebas para ello—, que, siguiendo la costumbre de los jóvenes ricos de Roma, pasó a Atenas a perfeccionarse en los estudios, conociendo allí a Zenón y estudiando con él las doctrinas de Epicuro. Debió ser a su regreso a Roma cuando compuso su poema, que dedicó a su amigo y protector Memmio. Según una tradición, de la que se hace eco San Jerónimo, el poema fué escrito en los intervalos lúcidos que le dejaba la locura que un filtro amoroso le había producido. Este acerto ha sido puesto en

duda, y con mucha razón, no tan solo porque San Jerónimo escribía tres siglos después de la muerte de Lucrecio, sino también porque el poema didáctico "De Rerum Natura", donde están comprendidos los más arduos problemas referentes al mundo material y espiritual, al alma y a su origen, finalidad, mecanismo, composición, etc., a la producción y desarrollo del Universo, etc., etc., no es obra que puede ser enfocada ni trabajada inteligentemente —como lo está— por un cerebro enfermo.

Sin embargo, si las causas que motivaron su suicidio son ciertas (la pena de ver a Memmio desterrado y a la patria desgarrada por los males políticos), efectivamente no estaba sano de mente, a no ser que el pesimismo de su doctrina, comenzando por ser una actitud ideológica, fuera arraigando tan hondamente en su espíritu, que le convenciera profundamente de la inutilidad de la vida.

b).— NOTICIAS EN CUANTO AL POEMA.

El poema consta de SEIS LIBROS, escritos en hexámetros latinos.

El primer libro consta de unos 1,110 versos; el segundo, de unos 1,172; el tercero, de unos 1,107; el cuarto, de unos 1,281; el quinto de unos 1,455; y el sexto de unos 1,286. Todo esto hace un total de **más o menos** 7,400 hexámetros.

Decimos más o menos, porque en muchas partes hay lagunas, vacíos en los que aparecen raspados o borrados el verso. En otros lugares, y en algunos códices, aparecen versos que faltan sin embargo en otros códices.

De éstos, los más conocidos y auténticos son:

EL CODEX LEIDENSIS 30 (en caracteres oblongos).

EL CODEX LEIDENSIS 94 (en caracteres cuadrados).

EL CODEX LAURENTIANUS XXXV. 30 (llamado Nicolianus).

LOS "CODICI" LAURENTIANI XXXV, 29, 31, 32.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

EL CODEX CANTABRIGIENSIS.

EL CODEX VATICANUS 1706.

EL CODEX MONACENSIS.

EL FRAGMENTUM GOTTORPIANUM.

Los contemporáneos de Lucercio no lo citan (con excepción de Ovidio), pero esto no prueba que no le conociesen, pues las imitaciones numerosas de Virgilio y Horacio demuestran que le habían estudiado a fondo. El silencio obedece a que es una obra francamente antipagana, que censura violentamente las ideas de la sociedad romana de aquel tiempo, no podía ser citada y mucho menos elogiada, sin ofender los sentimientos de los que aún creían en las supersticiones. Luego, durante la Edad Media, fué olvidada la obra de Lucercio, y no sale a la luz sino en el Renacimiento.

En 1417, Poggio llevó a Italia, trayéndolo de Alemania, un manuscrito, en muy mal estado, que sirvió para la copia de los **quince** manuscritos italianos que hoy existen.

Este manuscrito procedía del mismo origen que el manuscrito de Leyden (los dos manuscritos de Leyden), el más viejo hasta ahora conocido. El manuscrito de Leyden llamado el "oblongo", es el mejor que existe.

La edición príncipe del poema de Lucrecio es de 1473; siguen otras durante el siglo XVI, pero la primera edición verdaderamente crítica es la de Lachmann (1835-40), reproducida varias veces; también merecen citarse la Teubneriana de J. Ber-Nays (Leipzig 1852); la de Brieger (Leipzig, 1894) la de Giussani (Turín 1896-98); la de Bailey (Oxford 1898) y la de Merrill (New York 1908). La edición de Munro (Cambridge 1888) es muy citada.

Hay ediciones parciales: C. Pascal (Roma y Milán 1904); una del libro III^o de Duff (Londres 1903); del V, por Benoist y Lanteine (1906).

Hay varias traducciones a los principales idiomas. Traducciones inglesas y francesas las hay desde el siglo XVII; y alemanas e italianas desde el siglo XVIII. Entre las más socorridas pueden contarse las de Talbot (París 1897) y Mie-

let, (París 1889), al francés. Las de Baring (Londres 1884) y Bailey (Oxford) al inglés. Las de Beckmüller y May Seydel, Munich (1881) al alemán. Las italianas de Sartori (Verona, 1876) y Raspisardi (Milán 1880); y las portuguesas de Machado, Ferreaz (Lisboa 1850) y Lima Leitas (Lisboa 1851-53).

En castellano hay una traducción de José Marchena, editada en 1857 por la biblioteca clásica. Hay otra versión, completa, debida al Dr. D. Manuel Rodríguez Navas. Luego de esto, hay fragmentos de Ciscar, Alberto Lista, Menéndez y Pelayo y Pedro Eatasen. También existe una edición latina comentada en español, por L. A. Vendel-Heyl. Junto a esta última, y a la de Marchena, usaremos la edición francesa de Alfred Ernout (París, 1920).

e).— INFLUENCIA DE LA OBRA

Lucrecio expuso con todo detalle y minuciosidad la doctrina de su maestro Epicuro, siendo por tanto su poema una de las mejores fuentes, fuente de primer orden, para el estudio del epicureísmo. En muchos particulares, es el mejor informador. Como poeta, posee en alto grado todas las cualidades que revelan al gran poeta; viva fantasía, fuerza de representación plástica, elevación de pensamiento, inspiración apasionada, y dominio de todos los recursos del lenguaje, sin contaminación con el burdo artificio retórico.

Aquellos mismos que le combatieron en vida, no han podido ser indiferentes y hostiles para con el gran poema de Lucrecio, y el mejor ejemplo de ello es Cicerón, conservador y publicador del poema, siendo como era, enemigo ideológico de Lucrecio y de sus doctrinas. Es conocida la célebre carta de Cicerón a su hermano en la cual elogia el poema de Lucrecio.

Otro entusiasta admirador de Lucrecio fué Virgilio, quien llama feliz al hombre que pudo conocer las causas del ser, desterrando del mundo todo temor, el hado implacable y el estruendo del ávido Aqueronte.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

También Horacio y Propertio, sin nombrarlo, no menos que Ovidio, se inspiraron en él. Ovidio, empleando un verso del mismo Lucrecio, profetiza que el poema no perecerá hasta “el día que libre la tierra a la destrucción”.

Tácito mismo declara, que en su juventud, había autores que le ponían por encima de Virgilio; y Estacio, en tiempos de Domiciano, habla del “sublime entusiasmo” del docto Lucrecio. Con excepción de Quintiliano, que lo juzga dificultoso, retórico, pernicioso para el orador, aunque no calla que lo estima mucho, todos lo elogian.

A los autores cristianos, les sirvió como aliado para combatir los dioses paganos.

En la época moderna, sus grandezas han sido desconocidas por Lessing, quien, influido por Aristóteles, no acepta el poema didáctico, es decir, no admite el ideal de la **paideia** en el arte (el verso educativo). Sin embargo, el grupo de poetas de Weimar, encabezados por Goethe lo admiró vivamente. Tennyson se inspiró en él para escribir su célebre himno. Para nosotros hoy en día, y considerando el contenido, el epicureísmo es una posición que ha sido superada, y por lo tanto nos deja fríos, pero para Lucrecio, las doctrinas de Epicuro eran una sagrada Revelación, que arraigó tan hondo en su espíritu como en los corazones cristianos más tarde la doctrina del Cristo.

Por ello es absolutamente inverosímil que ningún otro tema hubiese podido transportar el númen del poeta con tan arrebatadora fuerza como éste, que le sirvió, a fuerza de fe absoluta, para producir una obra maestra que hoy en día sirve de admiración y deleite a los estudiosos y a los artistas.

—III—

EXPOSICION Y COMENTARIOS

PREAMBULO.

Hemos visto, en páginas anteriores, como Escipión Emiliano funda un Círculo literario que forma un nuevo ambiente cultural en Roma: Lelio trae a Panecio el filósofo estoico,

más bien un eclecticista; Polibio, otro griego que había sido Hiparcá (general), entra en dicho Círculo; entra también Terencio Afer, poeta; el cuarto elemento es Lucilio, satírico.

Con Panecio se inicia la verdadera tradición filosófica romana; Polibio crea la Historia genética; Terencio inicia el teatro psicológico; Lucilio crea e independiza la sátira, al estilo moderno, que más tarde dará gloria a Horacio.

Parece que Roma vive sus mejores tiempos; visto el panorama cultural de la época, da la impresión de que es algo estable, algo que perdurará, algo fijo, como si el pensamiento y la vida de un pueblo hubiesen alcanzado un punto de cristalización perfecta. Error.

Bajo el florecimiento de las letras, por debajo y por dentro de la PAX romana, los lazos que hacen la unidad no son firmes, no están atados por la consistencia equilibrada de una armonía entre el pensamiento y las costumbres, entre la religión, lo económico y lo político. La corrupción va a producir sus acres frutos.

Una mañana del año 129, Escipión Emiliano aparece asesinado en su lecho. Los Gracos se han levantado y una revolución ideológica se ha producido; el pueblo rechaza ya el lema de "pan y circo", quiere tierras, derecho y libertad. Un siglo de gobierno aristocrático senatorial había hecho a Roma dueña del Mediterráneo, Roma se enriquecía; mejor dicho, la aristocracia se enriquecía. El Lema "Senatus populusque Romano", no era cierto sino para una parte del binomio, el Senado. La pequeña propiedad rural era explotada; los inmensos latifundios ahogaban a los terratenientes en favor de la aristocracia poseedora. En medio del partido aristocrático y del explotado, aparece un tercer factor, un tercer partido; el de los **quiritas** (caballeros).

En el fondo mismo de la revolución de los Gracos hay algo más que una simple lucha de intereses, hay un ideal, crear una política basada en una filosofía que incluya una nueva religión. (Filosofía, Religión o Economía, son factores que aparecen, juntos o separados, en toda revolución auténtica).

Lo que inspira a los Gracos es la filosofía estoica. Zenón enseñó que el bien soberano residía en la belleza moral; pero junto a ese ideal que no llegó, por abstracto, al corazón del pueblo romano, había introducido Zenón otros principios que sí habían prendido en los corazones y en las mentes del pueblo, porque ellos representaban, revivían el antiguo ideal romano, eran estos, los principios de la razón (noia), y la templanza y el valor, y por último la Justicia. Templanza, Valor y Justicia eran los lemas de la antigua cultura romana, por eso los Gracos los escogieron, en ellos estaban encerrados los antiguos ideales romanos. La virtud y la razón, no eran patrimonio de los ricos, sino que eran asequibles a todo hombre. ¡Lástima que el pueblo estuviese ya corrompido! El que inspira este movimiento es el filósofo Cayo Bloisio de Cumas, que, descubierto, huye y al fin se suicida.

Luego, fracasada la revolución de los Gracos, vienen Mario y Sila. El caos impera en Roma. Filosofía, política, religión, economía, costumbres, sociedad, carecen de normas de altura. La democracia integral como medio para lograr una virtud del pueblo, una justicia universal, es un sueño que se ha esfumado. **EL GENIO DE LA HISTORIA PREPARA EL CAMINO AL CRISTIANISMO.**

Otros jefes se levantan once años después. Es la época en que nacen las grandes figuras de la oratoria, de la poesía, del estado; César (100), Lucrecio (98), Cicerón (96), Salustio (86), Cátulo (84), etc., etc.

Este estado caótico persiste por mucho tiempo. Salustio nos describe el cuadro de la época en los fragmentos que se conservan de su "Historia de Roma". El hombre tenía dos personalidades, una para el público y otra para sí. "El odio, el amor y la amistad no eran un sentimiento, sino un cálculo". "La honradez se llevaba en el rostro, pero no en el corazón". "La codicia desmedida lo profanó todo, no respetó nada". "Un hermano denunciaba o mataba otro hermano por interés". "La muerte de un rival era un gran regocijo".

Así, mientras el hombre del pueblo y el de la clase media luchan como lobos contra la aristocracia y ésta contra

aquéllos, los hombres de altura mental y espiritual contemplan el espectáculo. La actitud natural, por supuesto, es el pesimismo.

.....

Todo este preámbulo es necesario para comprender el poema de Lucrecio. El poeta-pensador contempla el espectáculo sin tomar parte en él, y busca un remedio. Los antiguos ideales de razón, valor, templanza y justicia, lemas de la antigua cultura romana están firmemente arraigados en su ser; para él, el retorno a ellos es el único camino. Pero hay que articularlos en un cuerpo de doctrina. Hay que predicar una filosofía que exalte el valor necesario para soportar una vida que se muestra en toda su asquerosidad a la luz de la razón y en la balanza de la conciencia.

Por eso, en el primer libro de "De Rerum Natura", Lucrecio comienza pintando la época, mostrando el repugnante cuadro "para enseñanza propia y ajena". Inmediatamente, penetra en la razón del caos general y descubre que la causa del "mal del siglo" no está ni en el extremo placer ni en el deseo de poder, meramente; sino que como Buda, ve que el supremo mal reside en la ignorancia; y para remediar el mal, desde su misma raíz, escribe su poema. Afirma que no se conoce ni el sujeto (espíritu), ni el objeto del conocimiento (naturaleza o cosa). Si los romanos pudiesen conocer estas dos cosas, volverían a la antigua vida. Quiere Lucrecio conciliar las costumbres, (el ideal romano de lo práctico) con el pensamiento griego. Así, muestra Lucrecio la característica de casi toda la filosofía griega: comenzar por una teoría del conocimiento que remate en una moral, es decir, una recta conducta fundamentada en un recto pensar. Pero el recto pensar requiere, exige partir de un principio cierto, firme, sólido, verdadero. En el caos universal (Roma era el Universo para el romano), no se puede predicar una filosofía que se fundamenta en un principio externo, en los dioses. Los dioses están desacreditados. En Roma los hay de

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

todas clases; un dios en la puerta de la casa para evitar que las visitas traigan malas influencias, otro dios para que una visita molesta se marche cuanto antes (superstición que persiste entre nosotros en forma del palo de escoba colocado detrás de la puerta); un dios para el comedor, otro para la cocina; un dios que sana cada especie de enfermedad, otro que protege contra las heridas; uno para el fuego, otro para el aire y el agua; uno para tiempos de paz y otro para tiempos de guerra; uno para la noche de bodas y otro para el día del entierro. Es necesario acabar con todo esto, piensa Lucrecio. Pero el remedio no puede partir tampoco del extremo opuesto; ni el principio fundamental de una sana filosofía puede ser estos dioses para uso particular, pero tampoco un principio abstracto, sutil, etéreo, ilusorio, que no llegue al corazón de todo hombre, que no satisfaga su inteligencia. El principio del cual hay que partir es el de La Madre Naturaleza, algo que todo hombre ve, siente, vive y comprende cuando se le explique razonablemente, como está desarrollado y explicado en la filosofía de Epicuro, "el hombre que fué un Dios", como le llama Lucrecio.

LIBRO I.

Dedicado a LOS ATOMOS Y EL VACIO y Crítica de Otras Teorías.

(1-26).— **Invocación a Venus.**

Por ello, Lucrecio comienza su poema, del verso 1 al verso 26, invocando a Venus, como única soberana de la naturaleza:

**Aeneadum genetrix, hominum divomque
(voluptas,
Alma Venus, coeli subter labentia signa
Quae mare navigerum, quae terras frugiferentis
Concelebras.....**

“Creadora de los romanos (**aeneadum**, esto es: descendientes de Eneas), delicia de los dioses y los hombres, que pueblas los mares y las tierras”. En estos veintiséis primeros versos, de una factura exquisita, de una inspiración gozosa, el poeta le canta a la Afrodita romana, y le atribuye la creación de múltiples cosas y le asigna poder sobre los vientos, las aguas, la germinación de las flores, el suave y caprichoso vagar de las nubes, exultando su morada sobre el domo de los bosques, y afirmando que ella domina las cosas de la naturaleza (22-Quas quoniam rerum naturam sola gubernas).

.....

(27-62).— Del verso 27 al verso 62, le suplica, a ella que da la vida, desarme con sus caricias al dios Marte, al dios que da la muerte; dedica su poema a su amigo y protector C. Gemelo Memmio, y entra en materia: elementos de que ha sacado la naturaleza todos **los seres, materia, cuerpos generativos, primeros principios**. Dirige una mirada a los intermundos y esboza una teoría del estado de los dioses: los dioses existen, pero están por decirlo así **fuera** del mundo, no toman parte en los negocios humanos, conversan entre ellos en su lenguaje divino, y viven **impasibles**, apurando la ambrosía que les es propia.

.....

(63-102).— **Elogio de Epicuro**.— Del verso 63 al verso 102, hace un elogio de Epicuro, a quien mienta, por primera vez, en el poema.

**primun Graius homo mortalibus tollere contra
est oculos ausus primusque obsistere contra,**

“Un griego fué el primero que se atrevió a hacer levantar los ojos de los mortales contra ella (la Religión prejuiciosa)”.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

En el libro V, más tarde, el elogio será más encendido y lo comparará a un Dios, pero aquí, ahora, se contenta presentándolo como un sabio que ha libertado al hombre del yugo de las ideas religiosas, de las supersticiones de la fantasía, de los prejuicios de índole religiosa, que afirmaban que los dioses tomaban parte activa en los negocios humanos. Con respecto a esto, dice Lucrecio que ese prejuicio, esa idea errada, dió motivo al sacrificio de Ifigenia; (102-Tantum Religio potuit suadere malorum!) de tantos males ha podido la Religión persuadir (al hombre)! La Religión es la impía, no la Filosofía. Por supuesto, Lucrecio no puede todavía, como no puede hacerlo ningún filósofo de su época, separar la religión como principio de la religión como costumbre, y ver que la primera está enturbiada por el estado moral de las costumbres, las cuales, solo al correr del tiempo y como un producto de la evolución de las sociedades, van depurándose. Pero, su condenación a las costumbres inicuas de los sacrificios humanos, es justa.

.....

(103-112).— Del verso 103 al verso 112, enfoca Lucrecio, como dijimos en el preámbulo, las **causas de la superstición**. Imbuído de su espíritu didáctico, el poeta va por grados. ¿Cuáles son las causas, o cual la causa, de la superstición? (113-127). La ignorancia humana; los hombres ignoran la naturaleza del alma, van a adorar a los templos (Etsi praeterae tamen esse Acherusia templa), sin saber que del alma, nada permanece como tampoco del cuerpo.

.....

Teoría Atómica.— El Vacío.

(128-208).— Por eso, Lucrecio se apresura a exponer su **sistema filosófico**; y lo comienza con un axioma fundamental: NADA SALE DE LA NADA, Y NADA VUELVE A

ELLA. Reconoce que el lenguaje es una dificultad para expresar estas cosas últimas.

.....

(209-265).— E inmediatamente, expone la evidencia de esta verdad. Para ello, se basa en la teoría epicúrea de los signos. Ya vimos (I, b), a los estoicos, encabezados por Dionisio, atacar a Filodemo, quien en su tesis epicúrea “Sobre los signos”, pasaba de los fenómenos a las realidades apoyándose en dicha teoría, por la cual, de lo invisible se saca lo visible, y así, el movimiento, por ejemplo era **el signo del vacío**, ya que si el espacio estuviese todo lleno, un átomo al moverse, chocaría con otro, es decir, no tendría ni ocasión de chocar, porque todo sería una masa etérea y no habría posibilidad de movimiento. Así, Lucrecio, asentado sobre este principio del signo que es la **experiencia inmediata**, prueba la existencia de los cuerpos que son invisibles a la vista, como los vientos, los olores y los sonidos que impresionan los sentidos; la humedad y la desecación; el desgaste y el acrecentamiento lentos de los objetos, hechos todos que implican la existencia de tales corpúsculos invisibles. Y uno de los argumentos comprobatorios de tal verdad, es **la fijeza de las especies** a través del tiempo, ley absoluta de la naturaleza; la fijeza de las especies significa que los elementos con los cuales la naturaleza forma las especies también deben ser hijos. Este es un argumento muy significativo de Lucrecio, quien, por otra parte, no quiere contradecir la teoría de Aristóteles sobre una clasificación estable, sino que, al contrario, se sirve de ella, afirmando que la clasificación de los átomos reproduce en miniatura la clasificación de las cosas sensibles. Los átomos no son sólo los componentes, sino también las semillas de las cosas (*semina rerum*), esto es; la **spermata** aristotélica. (265-*Rem gigni patibur, nisi morte adjutam aliena*), todas las cosas perecen, excepto la misma muerte) y excepto la misma vida, ó la misma naturaleza, debía decir también Lucrecio, por la lógica del argumento. Pero el poeta no se atreve a tanto.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

(266-329).— En estos versos siguientes, el poeta afirma que existen cuerpos demasiado delicados (invisibles), los átomos, en primer lugar, pero que, sin embargo, el espíritu los concibe por la teoría de los signos. Sobre este particular, y ya en forma de la experiencia inmediata, ya por medio de la intuición, el espíritu se ve obligado a hacer afirmaciones que los sentidos no pueden comprobar. Lucrecio insiste en varias partes de la obra sobre esto, y ya tendremos ocasión de explyar mejor tan interesante cuestión.

.....

(330-505).— Estos átomos, fuerza positiva, conjuntamente con el vacío, fuerza negativa, forman la base única del mundo. Toda cosa extraña a estos dos principios no tiene calidad de sustancia, es simplemente propiedad u accidente de uno u otro. La cualidad, por ejemplo, no es cosa que existe por sí, y la movilidad no depende, por tanto, de ninguna cualidad o potencia cualitativa, sino de la forma o dimensión de los átomos. Los mismos átomos del alma, iguales en número a los del cuerpo, se yuxtaponen unos con otros, y son continuamente renovados por la respiración. He aquí una teoría biológica del alma.

.....

(504-635).— Continúa la teoría de los átomos; los átomos deben ser perfectamente sólidos, infinitamente pequeños, indivisibles y eternos. Además, del movimiento y el vacío, realidades primeras e innegables, existen otras derivadas de estas; la extensión, es decir, lo pequeño y lo grande. Conforme a la acción, es decir, al movimiento, los cuerpos **actúan** o **padecen** la acción, son activos o pasivos; la inercia de la piedra, el calor del fuego, la tangibilidad y la impalpabilidad, son pruebas de ello. Pero son accidentes, porque lo sustancial y real es el movimiento y el vacío; la sensación es una prueba de la existencia del cuerpo; la libertad y la

servidumbre son meros accidentes. Nadie siente el tiempo como existente de por sí, sino que es una noción, un accidente. (Aquí Lucrecio combate a Heráclito y se adelanta a San Agustín con su concepción del tiempo psicológico). El tiempo y el espacio sirven de marco a los acontecimientos, grandes o pequeños de la Historia.

.....

(636-829).— No tiene razón Heráclito al dar el fuego como elemento primero y original del mundo; ni otros filósofos al dar el aire, la tierra o el agua, ni Empédocles al darle a la vez estos cuatro elementos. Si el fuego fuese el principio único, de fuego estuviesen compuestos, más o menos, todos los cuerpos, fuego condensado o fuego más o menos rarificado, pero no es así; para explicar la **variedad** de los cuerpos, es necesario admitir que por lo menos sean dos los elementos que forman el mundo. Es verdad que de las diferentes combinaciones de los átomos se producen cuerpos diferentes, pero es porque los átomos toman distinta forma según su posición, situación, lo que determina su figura y su grado de movimiento. (La teoría moderna de los cuerpos químicos, explicados por Kekulé según la posición de las moléculas, no anda muy lejos de esto).

.....

(830-913).— No anda más acertado Anaxágoras, con su teoría de la Homeomería, es decir; que las cosas se forman de partes análogas por agregación; los huesos, de huesitos, las entrañas, de entrañitas, de moléculas de oro el oro mismo. De esta manera, no se puede ir a un principio único o primero, sino que habría que concebir una nueva sustancia para cada variedad de cosa. Anaxágoras defiende su tesis diciendo que los cuerpos contienen en sí mismos los principios de todos los demás, todo está en todo. Pero, ¿cómo puede ser esto?, —dice Lucrecio—, si yo muelo los

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

granos de trigo, deberían soltar sangre, entonces; los árboles debían dar la leche de la cabra, y al cortar la madera tendría que ponerse en libertad el fuego.

.....

(914-1402).— **Los átomos son innumerables, el vacío sin límites, el Gran Todo infinito: es pues ridículo creer que el Universo tenga centro en que caigan los cuerpos pesados.**

Aquí Lucrecio anuncia a Memmio que le va a tratar cosas oscuras, y que para ello, pondrá empeño en que el verso le salga fácil, dulce, agradable, así como los médicos untan miel al borde de la copa cuando dan el enfermo una bebida amarga.

No se puede concebir fin al mundo, porque si un cuerpo tuviese límite, ¿no habría algo más allá? Siempre podemos concebir un más allá del límite fijado por la mente. Lo único a lo que puede concebirse límite es a la **suma** de todas las cosas, pero tal suma carece de límites. Si la naturaleza hubiese puesto límites a la suma, al **todo**, la materia, toda hundida, amontonada desde la eternidad, yacería inerte. Pero esto es imposible, ningún lugar profundo existe en donde puedan reunirse **todas** las cosas y establecer un asiento permanente. El movimiento se opone a tal concepción, creando continuamente de una materia activa y eterna, desde el infinito, nuevas copias. También están equivocados los que piensan que los cuerpos van al centro, y que las cosas que tenemos bajo los pies **debajo** de la tierra o del agua no pueden caerse, o los que creen que cuando nosotros vemos las estrellas, los que están debajo ven el sol. El mundo es ilimitado "y lo ilimitado no puede tener centro".

LIBRO II

TEORIA ATOMICA. (Continuación).

(1-60).— **Felicitase el autor del sosiego de su alma, resultado del estudio filosófico de la naturaleza, estudio que libra a los que se entregan a él de las necesidades ficticias de**

la concupiscencia, de las zozobras de la ambición, y de todo temor supersticioso o quimérico:

Suave, mari magno, turbantibus aequora

(ventis,

E terra magnam alterius spectare laborem

(Es suave y deleitable, revolviendo los vientos y las llanuras del mar, contemplar el trabajo de otro desde la tierra).

.....

(61-183).— Después de estos brillantes sesenta versos en elogio de la filosofía, vuelve el poeta a la teoría de los átomos y trata de sus cualidades. Su movilidad está atestiguada por la formación de los seres, ¿qué los átomos se ligan y estrechan fuertemente?: producen los cuerpos muy sólidos, los metales; ¿qué por el **choque del movimiento** se dispersan y separan, vagando por los aires en (ondas) intervalos largos?; producen la brillante luz solar y el aire raso. También en el cuerpo, ¿los cuatro elementos no combinan y uno predomina más que otro rompiendo la armonía?: es la enfermedad; ¿funcionan proporcionalmente y en armonía?: es la salud. Y así, eternamente, este movimiento perdurable basta a la naturaleza, con el atractivo del placer de crear, para repoblar eternamente el mundo.

.....

(184-307).— **Teoría de la declinación.**— Los átomos, que el peso arrastra en el vacío, caen con increíble rapidez; mas, para explicar el nacimiento de los cuerpos libres, hay que someter su caída a una leve **desviación**, que produce encuentros y reencuentros, choques y alianzas.

(“Los numerosos elementos, desde la eternidad, bajo el impulso de los choques que reciben y de su propio peso, se reúnen de mil maneras y ensayan todas las combi-

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

naciones que pueden formar entre sí, hasta que, probando todas las clases de unión y movimiento, llegan a agruparse súbitamente en conjuntos que constituyen el origen de estas grandes masas: tierra, mar, cielo y seres vivos”).

Sabido es que Epicuro, cuya teoría reproduce aquí Lucrecio, se había decidido en contra del determinismo y a favor del azar en la formación de los cuerpos. Pero para explicarlo, y aquí reside su originalidad, ideó que los átomos no cayesen en el vacío todos verticalmente, sino que algunos cayesen con una ligera **inclinación**, por lo cual, del choque y reencuentro de los átomos en su caída, se producen, por las combinaciones del movimiento, las infinitas variedades de seres. Lo que quiere Epicuro es explicar el cosmos sin recurrir a un origen providencial. Esta es la teoría del **clinamen** de los átomos. Y esto se comprueba mejor en los cuerpos libres: en la voluntad libre del alma se comprueba, se siente la oposición entre el movimiento natural del cuerpo y el creado por el alma, y se tiene una conciencia inmediata del contraste entre el movimiento voluntario o libre y el movimiento derivado de un impulso externo. Y si la inclinación existe en un compuesto como es el alma, como lo prueba la evidencia, preciso que exista en los átomos que la componen (251-293).

.....

(308-332).— **El movimiento de los átomos es insensible, como su volumen lo es**; el que no percibamos su movimiento no nos autoriza a negarlo. La continuidad de la materia, tal como los sentidos creen comprobarla, es una ilusión, así como un rebaño de ovejas que caminan, visto desde lejos, parece una mancha inmóvil. Aquí, al lado de la teoría epicúrea de la confirmación de una creencia por evidencia sensible, apela Lucrecio al procedimiento epicúreo del principio de la **no-refutación**, en virtud del cual la cosa, si no queda confirmada, tampoco es refutada. La no-refutación es el lazo de

consecuencia que une una opinión sobre una cosa invisible a lo que se nos presenta con evidencia. (Como el vacío, por el movimiento).

.....

(333-376).— **Diferencia de los cuerpos y variedad de su configuración.**— (377-476).— **La forma de los principios elementales es varia como la de los cuerpos.** No pueden estar todos idénticamente contruídos; pues que las cualidades de los cuerpos que provienen de ellos afectan diversamente nuestros órganos. Los hay redondos y lisos (los que recrean el paladar, como la miel y la leche); torcidos y compactos, que se abren paso violentamente en el paladar, como la centaúra y los amargos: los hay punzantes como los ácidos; los hay toscos, angulosos, etc. El número de estas formas es limitado, pero el de los elementos creadores es infinito.

.....

(552-580).— **Prueba sacada de los contrarios:** se pueden pensar todos los pares opuestos, el frío y el calor, etc., etc., entre cuyos polos se destruyen los elementos.

Los movimientos destructivos no obtienen, pues, sobre los cuerpos un triunfo definitivo:

... **Quasi naufragiis magnis multisque coortis,
dijectare solet magnum mare transtra, gubernas,
Antennas, proram,, malos, tonsasque, natantes,
per terrarum omnes oras fluitantia aplustra
ut videantur, et indicium mortalibus edant.....**

(Pero como después de un naufragio grande, el mar arroja lejos los barcos, la proa, las antenas, gobernalles, mástiles, nadantes con las jarcias, flotando por las costas de la tierra, para que los mortales vean y aprendan). Engañosa

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

es la furia del mar, pero ella no puede destruir eternamente, y así los movimientos destructivos no pueden acabar con los cuerpos, como tampoco los movimientos creadores pueden darle vida eterna.

.....

(581-658).— **Todo cuerpo es un compuesto de varios principios.** Tal es la tierra personificada y divinizada por la poesía. Explicación de las alegorías que se refieren a su culto.

**Illud in his obsignatum quoque rebus habere
Convenit, et memori mandatum mente tenere,
Nil esse, in promptu quorum natura videtur,
quod genere ex uno consistat principiarum.**

(Conviene que grabes en tu memoria este principio; no hay un solo cuerpo conocido en su propia naturaleza interna que se forme de una sola especie de principio).

**Nec quidquam, quod non permixto semine
(constet:**

Ni hay ninguno que no conste de una mezcla de principios. Tal es la tierra personificada.

**Quare magna, deum Mater, materque
(ferarum,**

(Por lo que fué llamada gran Madre de dioses y animales).

Los antiguos poetas la pintaron y esculpieron los escultores subido sobre un carro, agitando dos leones uncidos.

.....

(659-728).— Los cuerpos diferentes son producto de la combinación diferente de elementos homogéneos.

(729-989).— El color, el sabor, el frío, el calor, son propiedades ajenas de los principios de la materia, (los átomos no tienen olor, sabor, etc.); no son más que una materia insensible e incualificada, aunque su agregación produce el movimiento y la vida.

(990-1021).— Con el movimiento y la forma sola, los átomos, cuya masa infinita vuela eternamente en el seno del Universo, siembran en él una multitud de mundos que se alimentan de nuevos torbellinos; sufren luego pérdidas y empobrecen, y tienen como los animales su crecimiento, madurez, su decadencia y al fin su muerte. La vida y la muerte, no son más que la unión, mezcla y desunión, la descomposición y recomposición continua de los elementos eternos.

(1022-1105).—**Pluralidad de los mundos.**— Muy interesante e importante pasaje de la obra de Lucrecio. Al anunciar a Memmio que va a tratar esta cuestión, cuya solución sólo su **genio interno le revelaba**, el poeta hace un gran esfuerzo para suplir la obscuridad del tema. El universo atómico, forma un todo racional y bien enlazado, cuyos principios pueden servir de explicación del detalle de los fenómenos visibles, tales como los fenómenos celestes o los vitales. Epicuro había recomendado a sus discípulos la conveniencia de tener “una visión de conjunto” que permitiera oportunamente “comprender el detalle cuando se le ha captado bien y se ha guardado en la mente el dibujo de la cosa en conjunto” (*)

¿Y esta visión de conjunto no necesita otra fuente distinta de evidencia de la que conocemos? Porque ya no se trata de captar los invisibles en su unión con otras cosas manifiestas (principio de no-refutación), sino de captarlas **en sí mismas**. Pero Lucrecio afirma: “Si crees que los átomos no pueden ser captados por ninguna ojeada del espíritu (injectus animi), estás en gran error”. Más aún: “Es ese espíritu quien intenta comprender lo que hay de infi-

(*) Diógenes Laercio, X, 35, 83.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

nito, fuera de las murallas del mundo, a donde la inteligencia quiere extender su visión y hacia donde vuela libremente la mirada del espíritu (*injectus animi*), intuición. Así, comprendemos ya el papel del cuarto criterio, citado por Diógenes: esto es, la intuición espiritual y reflexiva que, viendo el conjunto del universo (*fantasiké epibolé tes dia-noias*,) y sobrepasando la simple intuición de los sentidos, nos permite asistir al mecanismo universal de los átomos. Esta evidencia es de una especie muy diferente de la sensación, aunque tan inmediata como ella, y acompañada además de un sentimiento de claridad y satisfacción espiritual sentido a través de cada página de la obra de Lucrecio. El estudio de la *epibolé* (*injectus animi*) en la obra de Lucrecio, es un tema digno de tratarse aparte y cuidadosamente. Esta visión de conjunto, lleva al poeta a afirmar la pluralidad de los mundos habitados, adelantándose a Giordano Bruno:

*Nulla jam pacto verosimile esse putandum est,
Undique quam versus spatium vacet infinitum,
Seminaque innumero numero, sumaque profunda
Multimodis volitent aeterno percita motu,
Hunc unum terrarum orbem coelumque creatum...*

(Luego, si un espacio vacío se extiende ilimitado a todas partes; si semillas sin número movidas nadan siempre por este espacio inmenso, desde la eternidad, con mil figuras, ¿es posible que no se haya criado más que el cielo y el orbe de la tierra?).

Lucrecio se indigna luego contra la idea de que toda la innumerable e infinita cantidad de átomos restantes, quedase ociosa, ¡tamaño desperdicio!, y en seguida afirma que hay otros mundos, otros cielos y otros mares, etc.

(1106-1172).—**Pero los mundos son entidades que nacen, crecen, degeneran y decaen** Concepción biológica.—

Todo indica que nuestro mundo degenera, decae. La opinión expresada en este lugar por el autor, era común en la Antigüedad. Platón. Séneca, San Cipriano, escribieron sobre esto. Por eso Lucrecio vaticina para algún día:

**Sic igitur magni quoque circum moenia mundi
do, rendidas, derribadas y podridas ruinas. . .)**

**(Así, pues, por todo el gran ámbito del mundo,
do, rendidas, derribadas y podridas ruinas. . .)**

LIBRO III

EL ALMA ES MATERIAL Y SUJETA A LA MUERTE

(1-40).—Si el libro I comienza por una invocación a Venus, porque el poeta va a tratar de la Naturaleza, el libro III comienza por una invocación a Epicuro, el hombre-Dios.

(41-93).—Si el temor de la muerte envenena la vida humana, es porque se ignora la naturaleza del alma. El mismo argumento se usó en el libro I para explicar la causa de la superstición; el miedo a la muerte es también una superstición en cierto modo. La gente se imagina que la muerte es más terrible de lo que es en realidad. Como el alma es mortal, cuando muere el cuerpo muere ella; así la muerte no puede nada contra nosotros: CUANDO ELLA ES, NOSOTROS NO SOMOS; Y CUANDO NOSOTROS SOMOS, ELLA NO ES.

(87-136).—El alma es una parte real del cuerpo, tanto como los pies o los ojos.—Aquí Lucrecio se apoya en Epicuro a quien cita.

(137-161).—El espíritu es la potencia más viva y energética del alma.—Reside en el corazón; mientras que el alma propiamente dicha, se encuentra esparcida en los miembros.

(162-177).—**Tanto el alma como el espíritu son de naturaleza corpórea, es decir, nacen y perecen juntamente con el cuerpo.**— Aquí, como en toda la obra, Lucrecio sigue a su maestro. El mundo de Epicuro es uno de los menos sistemáticos que hay. Mientras que las vidas individuales son, para los estoicos, aspectos o formas de la vida universal y la psicología depende estrechamente de la cosmología, por el contrario, el mundo de Epicuro, que no tiene alma, no puede producir el alma individual, única que conocen Lucrecio y su maestro. Si se encuentran almas en el mundo, es por el encuentro fortuito de los átomos que las componen. De aquí, la singularidad de que Epicuro (y Lucrecio) traten de la naturaleza del alma (libro III) antes de hablar de la formación del mundo y de los seres vivos (libro V), y que el estudio de la naturaleza humana se encuentre dividido en dos partes distintas sin ninguna relación, la psicología y la historia de la humanidad. Para Epicuro, el gran interés de la psicología consiste en que el estudio racional del alma desvanecerá los mitos sobre el destino y, con ellos, una de las principales causas de la desgracia y agitación de los hombres. No hay que pensar en un futuro que en nada atañe al alma, formada con el cuerpo y que ha de perecer con él. Lucrecio opone a la vida eterna, la meditación sobre “la muerte inmortal”, de la infinidad del tiempo durante el cual no hemos sido ni seremos.

(178-258).—El alma y el espíritu son de naturaleza corpórea y tienen por base el tejido más débil de los átomos más delgados, más lisos, y se componen de cuatro materias: aire soplo, calor y otro, que por ser muy sutil se escapa al lenguaje mismo, y que es como el alma de las almas. Este último elemento es el primero que se mueve en la sensación, y sirve para explicar la vivacidad del pensamiento. La introducción de este cuarto elemento por Epicuro (que Lucrecio adopta), sustancia innominada, es, según Plutarco, “la confesión de una ignorancia vergonzosa”. A esto

llegó Epicuro por su constante manera de sistematizar: a cada fenómeno, su explicación: El ser vivo es un cuerpo cálido que, a veces, se mueve y, a veces, se detiene; cada una de sus particularidades procede de una de las sustancias componentes del alma: el movimiento viene del aliento; el reposo, del aire; el calor, de lo cálido; y la proporción diversa de estas tres sustancias explica la diversidad de los temperamentos: la fogosidad del león y la timidez del ciervo. Es, pues, muy necesaria una cuarta sustancia para explicar el fenómeno no menos evidente del pensamiento. Esto llevó a Lucrecio, por una consideración del mismo género, a admitir, además, otra distinción: la de espíritu (*animus*) y alma (*anima*). El hombre tiene pensamientos, voluntades, razonamientos, gozos y odios, totalmente independientes del cuerpo. Por tanto, no pueden atribuirse estos fenómenos a una sustancia esparcida por todos los miembros. Hay que atribuirseles a un espíritu (*animus*) que se localizará en el corazón, puesto que en él se sienten los movimientos del miedo y del gozo, y que se distinguirá del alma (*anima*), diseminada en todas las partes del cuerpo. No está clara la relación entre aquellas cuatro sustancias y esta nueva distinción, y Lucrecio nunca las relaciona. Es preciso guardarse de identificar la cuarta sustancia innominada con el espíritu (*animus*). Esto equivaldría a asignar a este *animus* el papel principal en el alma; esto sería acordar, como muy bien objetaron los estoicos, al alma una especie de unidad por jerarquía, que lo más opuesto a la intención de Epicuro. Además, esto también sería contrario a la función primordial de la sustancia sin nombre, que consiste en "extender por los miembros los movimientos sensitivos" (III, 245). Toda la teoría intenta, como se ve, desparramar de algún modo la sustancia y facultades del alma, no creándoles más lazo duradero que su presencia en el cuerpo, y haciendo así necesaria esta disolución del alma después de la muerte, lo cual es demostrado por Lucrecio, con argumentos variados, de toda especie. Es algo en lo que pone verdadero interés.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

(259-323).— **Estos cuatro principios se combinan y obran** juntos, pero de tal suerte, que alguno de ellos predomina e influye dando una acentuación característica, de aquí nacen los temperamentos: el hombre fogoso (predominio del elemento fuego) o nervioso; el flemático o linfático (predominio del elemento agua); el sanguíneo (predominio del aire); y el bilioso (tierra).

(324-370).— **El cuerpo y el alma son inseparables, pero nunca homogéneos.**

(391-445).— Demócrito cree que los elementos del cuerpo y del alma se entremezclan uno al otro; se engaña; el alma anima el cuerpo, pero no se mezcla con él.

(446-508).— **El alma nace, crece, vive y se debilita conjuntamente con el cuerpo, y muere con él.** Para probar esto, Lucrecio usa de los mismos argumentos anteriores. Es interesante todo el pasaje en donde el poeta estudia las influencias recíprocas del espíritu sobre el cuerpo y de éste sobre aquél.

**Crescere sentimus, pariterque senescere mentem,
Nam velut infirmo pueri teneroque vagantur
Corpore; sic animi sequitur sententia tenuis.
Inde, ubi robustis adolevit viribus aetas,
Consilium quoque majus, et auctior est animi vis...**

(Nacer, crecer y envejecer sentimos, juntamente el alma con el cuerpo; un niño de cuerpo delicado, sirve desde la infancia como cuna a un ánimo tan débil como el cuerpo, y los miembros que la edad va robusteciendo, robustecen también el consejo (la razón), y así también va aumentando a la vez el propio ánimo).

(509-590).— **El alma es susceptible de sufrimiento y de alivio;** es atacada progresivamente por la muerte, como el cuerpo y como todas sus partes componentes: ojos, tacto,

gusto, olfato, y demás sentidos. Si la mente es curable por la medicina, ello demuestra que también es mortal.

(591-623).—**Desfallecimientos simultáneos del alma y del cuerpo.** Los síncope y las pérdidas de las fuerzas momentáneas, atestiguan esto. El alma es mortal, ¿si no fuera así, cómo se queja y mortifica cuando el cuerpo desfallece?: en ese caso debía alegrarse puesto que estaría próxima su liberación de la prisión del cuerpo. Además si fuera inmortal, al morir el cuerpo, ella se escaparía y vagaría por los dominios de Aqueronte, viendo, y sintiendo. ¿Nos imaginaríamos un alma con narices, ojos, olfato, etc.? Imposible. Esto prueba que está esparcida por los miembros y que se escapa por los poros cuando éste muere, disolviéndose los átomos en la madre naturaleza.

(624-633).—**Dependencia mutua de la existencia del alma y de los sentidos.** (Ya lo acabamos de ver: no se imagina un alma con narices, etc.).

(634-669).—**Divisibilidad del alma.** El mismo argumento que usó en el libro I; el alma es un compuesto de átomos indivisibles, pero lo compuesto no puede ser indivisible a su vez.

(670-678).—Si el alma es inmortal no debe tener origen; si ella existe desde toda la eternidad, ¿por qué no conserva ningún recuerdo de su pasado?. Aquí Lucrecio intenta combatir la doctrina de la *anamnesis* de Platón, y parece ignorar los argumentos de aquel en favor de la tesis, pues no los examina.

(679-829).—Una prueba de la disolución del alma, es que ella ha nacido: todo lo que tiene principio, tiene fin. Si el alma es un flúido, hay otra razón para creerla disoluble. La transformación es asimismo una prueba de disolución. Nada hay eterno sino lo indivisible e intransformable. Para concebir lo eterno hay que concebirlo simple.

(830-882).—La sensibilidad del alma, que es una nueva prueba de la misma verdad, no sobrevive a la unión del

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

Es curioso que en esta célebre prosopopeya, Lucrecio no use argumentos epicúreos, sino que insiste sobre la monotonía de la vida:

Quod placeat, nihil est: eadem sunt omnia semper . . .
artus Confecti languent; eadem tamen omnia restant . . .

Lo que placía, es vano; todo es siempre lo mismo..
los miembros languidecen; sin embargo, todo permanece lo mismo . . .

Esta insistencia sobre la monotonía de la vida y de las cosas, sugiere más bien el disgusto de la vida que la intrepidez ante la muerte. Es el tema del Eclesiastés una vez quitádole el contenido místico y deista. Lucrecio utiliza aquí, mucho más que Epicuro, las tesis pesimistas, para llegar a un final que aquel no aconseja: retirarse del banquete de la vida.

Mientras el Eclesiastés usa el tema 'nada nuevo bajo el sol' como admonición para recordar el Señor y seguir sus mandamientos, Lucrecio, con el mismo argumento, va al suicidio.

(976-1036).—El hombre durante su vida, tiene infinidad de tormentos, por ignorantes; estos tormentos impresionan su imaginación, y así, los introduce en sus fantasías sobre la vida post-mortem; de manera que los suplicios del infierno no son más que una imagen alegórica, creada por la mente (fantasía), de los tormentos que el hombre pasa durante la vida. Por eso Lucrecio termina esta parte con el verso:

Hinc Acherusia fit stultorum denique vita.
Así pues, el Infierno no es más que la vida del necio.

(1037-1107).— **Motivos para resignarse con las leyes de la naturaleza, especialmente con la de la muerte.** Deberíamos ver que el buen Anco quedó ciego, siendo más virtuoso que muchos otros; Scipión, “aquel rayo de la guerra”, el terror de Cartago, entregó sus huesos a la tierra; el mismo Homero, dormido se quedó; Demócrito, murió por su voluntad; murió aún el mismo Epicuro “cuyo ingenio venció todos los otros de la raza humana” y “eclipsó a los demás genios, como el sol que nace, a las estrellas”.

**Nec minus ille diu jam non erit, ex hodierno
lumine que finem vitae fecit, et ille
mensibus atque annis qui multis occidit ante.**

No menos tiempo estará muerto el que murió hoy llegando al término de su vida, que aquel otro que murió meses o mil años antes.

LIBRO IV

LOS SENTIDOS

El problema del modo de actuar los sensibles en la sensación está unido, tradicionalmente, al problema del alma. Así, Epicuro le asigna un puesto de primer orden en la “Carta a Heródoto”, (D. Laercio X, 46-53), (*), ya que es el primer problema que toca después de los teoremas generales de la física, y Lucrecio, en el libro cuarto que ahora vamos a examinar, consagra a este problema todo el libro.

(1-25).— Comienza el libro por un exordio, una apología del poema a modo de preámbulo. Es una repetición del pasaje 926-950 del libro I, “es necesario poner un poco de

(*) Se conocen tres cartas de Epicuro. La primera, dirigida a Heródoto, versa sobre la naturaleza; la segunda, dirigida a Pitocles, sobre los meteoros; la tercera, más importantes, dirigida a Meneceo, expone su moral. Las tres están incluidas en la obra de Diógenes Laercio: “Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres”, X, 46-53.

poesía a las cuestiones oscuras, así como el médico pone miel en los bordes de la copa para que el niño, engañado, beba la amarga medicina”, etc., etc.

.....

(26-46).— **Argumento del libro IV, los simulacros.** Por medio de estos simulacros, pretende Lucrecio explicar todo el mecanismo de las sensaciones y de las ideas, al través de las imágenes, formas puras, apariencias ligeras, de las cuales unas emanan de los cuerpos y las otras se engendran a sí mismas en el espacio, llegando a la inteligencia por el canal de los sentidos, y sembrando a veces el terror;

**Sed quonian docui cunctarum exordia rerum
qualia sint et quam variis distantia formis
sponte sua volitent aeterno percita motu, etc, etc.**

Ahora, después de haberte hecho conocer la naturaleza de los elementos constitutivos del universo, la variedad de sus formas, el movimiento eternal que los forma espontáneamente en el espacio. . . . etc, etc.

Sigue el poeta diciendo que en ellos existe la posibilidad de crear toda cosa, y entra a definir los simulacros: unas especies de **membranas** (que nos recuerda el ectoplasma de los espiritistas), ligeras, desprendidas de la superficie de los cuerpos, y que vagan en todos sentidos por el aire.

(47-109).— **Prueba de la existencia de los simulacros.** Cada una de esas membranas reproduce el aspecto del objeto del cual se desprende; unas se disipan en el aire como el humo luego que se desprende de la llama; otros permanecen más o menos tiempo, como la piel que deja la culebra, o la camisa de que se desprende la cigarra. De otro modo, “no se puede explicar que existan esas figuras”. Lucrecio incluye en los simulacros, tanto las formas que nosotros llamamos ilusiones ópticas, como los fantasmas, etc. Los cuerpos todos, desprenden emanaciones, partículas sutiles, como ocurre en el fenómeno olfatorio, óptico, auditivo, y especialmente en el

fenómeno de la reflexión de la luz. Más tarde, Lucrecio dedica un capítulo entero al fenómeno de los espejos.

(110-129).— **Naturaleza de los simulacros.** Los simulacros son extremadamente pequeños, invisibles. ¿Cómo no ser así? Sabemos que existen animales tan pequeños que el tercio de su grueso no sería visible, y sin embargo tienen intestinos, órganos de la circulación, etc. ¿Y qué diríamos de sus ojos, de sus miembros, de sus articulaciones? ¿Y aún, qué decir de las sustancias todavía más pequeños que forman el alma de estos cuerpos? Fijémonos en las plantas: si estrujamos una hoja de ajeno, sentimos inmediatamente el amargo en la boca; si una planta irritante, nos lloran los ojos.

(130-216).— **Imágenes que se forman espontáneamente. Rapidez de la formación de los simulacros.** En la atmósfera, se forman simulacros espontáneos, tal esas nubes preñadas de oscuridad y que alteran la serenidad del cielo. Aquí el poeta entra en la descripción de los simulacros y su rapidez, pero de una manera demasiado oscura. Habla de la rapidez con que se forman las imágenes en los espejos. A millones de leguas están las estrellas y el sol, sin embargo, en cualquier momento que volvamos hacia ellos un espejo, al instante queda reproducida su imagen. (Parece como que quiere expresar Lucrecio, que en ese mismo instante, los simulacros que forman la imagen han tenido que viajar directamente desde el cielo para reflejarse).

(217-462).— **Diversos fenómenos de la visión. Las sombras. Ilusiones ópticas.** Este es uno de los pasajes más extensos, y uno de los cuales está tratado con mayor ahinco y profusión de ejemplos y argumentaciones. El secreto de este interés, es, como siempre ocurre en las teorías epicúreas, una finalidad práctica; se trata de arrancar toda significación temerosa a las visiones de los sueños que los hombres convierten en presagios enviados por los dioses o en los que ven espectros terroríficos de los difuntos. Epicuro, y ahora Lucrecio, oponen a estos terrores la teoría racional de la visión: De la superficie de los objetos se desprenden continuamente simulacros (las **eidola**), especie de películas muy finas, ani-

masas de rápido movimiento, suficientemente sutiles para **traspasar** el aire guardando la forma de los objetos de donde proceden. Estos simulacros, al encontrar al ojo, producen **la visión**. Y las imágenes del sueño o de la imaginación son de la misma naturaleza; son también simulacros emanados de los objetos, pero mucho más sutiles y finos que los de la **visión** y, que, atravesando los órganos de los sentidos llegan **directamente** al espíritu. La imaginación no funciona, por **fanto**, de otra forma que la vista, aunque, en apariencia, **suceda** de otra manera, ya que somos dueños de representarnos a voluntad una imagen, por lo que parecería que **producimos** las imágenes; pero, en realidad, si se nos aparece la **imagen** que deseamos, es porque el espíritu está continuamente asaltado por millares de simulacros de los que solo le impresionan aquellos a los que dirige su atención. Hay que **añadir** que estos simulacros, al desplazarse, se deforman, se **gastan**, pierden partes y aún se fusionan con otros, por lo que el simulacro de una torre cuadrada nos la hace ver **redonda**, y por lo que vemos también en sueños monstruos tan **extraños**; explicación natural y aclaratoria de los objetos que nos hacen temblar.

Esta teoría de la visión, como la del oído y la del olfato, es una **teoría emisora** que contrasta mucho con la de los estoicos. En todas las ocasiones en que los estoicos hablan de **soplos tendidos** entre los objetos y el órgano sensitivo, o de **trasmisión** de fuerzas a través de un medio, Epicuro y sus discípulos nos hablan de movimientos y choques.

.....

(463-515).— **Efecto y causa de las ilusiones de este órgano. Apología de los sentidos. Refutación a los escépticos. Inconsecuencias del pirronismo.**

Las ilusiones ópticas son debidas, como ya dijo, a **diversas causas**; los simulacros se deforman (como cuando una **torre cuadrada** parece redonda desde lejos, en virtud de que **“todo ángulo parece obtuso desde lejos”**); se **gastan** (como

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

en el caso de que no oigamos un golpe desde cierta distancia, porque los simulacros del sonido, chocando unos con otros se debilitan y anulan); etc., etc. Lucrecio hace gala de ejemplos, una palo sumergido en el agua, el movimiento de los astros, etc., etc. Si hay errores, no provienen de los sentidos:

**propter opinatus animi quos addimus ipsi,
pro visis ut sint quae non sunt sensibu' visa.**

(la mayor parte de los errores son debidos a los juicios que el espíritu aporta espontáneamente a los hechos, haciéndonos ver lo que en realidad nuestros sentidos no han visto).

En cuanto a los escépticos, a los pirrónicos, los echa en cara sus inconsecuencias:

Denique, nil sciri si quis putat, id quoque
(nescit,

**An sciri possit quo se nil scire fatetur.
Hunc igitur contra mittam contendere causam,
Qui capite ipse suo instituit vestigia retro,
Et tamen hoc quoque uti concedam scire, at id**
(ipsum

**Quaeram, quem in rebus veri nil viderit ante,
Unde sciat, quid sit scire et nescire vicissim;
Notitiam veri quae res falsique crearit;
Et dubium certo quae res differre probarit?**

(En fin, en cuanto a aquellos que piensan que toda ciencia es imposible, ellos ignoran igualmente si ella es posible, ya que confiesan ignorarlo todo. No contendré con esta gente que quieren marchar volviendo la cabeza. Y aún cuando yo les concediera alguna certeza (a su actitud), las preguntaría ¿cómo no habiendo encontrado jamás la verdad, saben lo que es cierto y lo que no lo es? ¿De dónde le vienen la noción de lo verdadero y lo falso?

y concluye:

**Invenies primis ab sensibus esse creatam
notitiam veri, neque sensus posse refelli.**

Convendremos en que son los sentidos los que primeramente nos han dado las nociones de la verdad, y que su testimonio es irrecusable.

.....

(516-566).— **Recusar el testimonio de los sentidos equivaldría a destruir el fundamento de todas nuestras creencias. Necesidad de precaverse contra las sensaciones falsas. Comparación sacada de la arquitectura. La vista, el sonido y el oído.**

Los sentidos tienen sus funciones separadas, y es error atribuir las funciones de uno al otro; de aquí frecuentemente nacen ciertos errores, pues los sentidos no pueden rectificarse mutuamente, ni pueden controlarse ellos mismos. Si un arquitecto se sirve de una regla torcida en la construcción de un edificio, si se ladea la escuadra o el nivel, el edificio saldrá torcido, ya que ha sido mal dirigido desde su comienzo. Así, si en la relación de los sentidos no hay certeza en lo que nos dicen, los juicios saldrán falsos e ilusorios.

El sonido y la voz, la palabra y las voces son de origen corporal: si gritamos fuertemente y por cierto espacio de tiempo, se nos irrita la garganta, nos hacemos daño, esto prueba que son de naturaleza corporal.

(567-614).— **División y reproducción del sonido; el eco.** Así como el espejo refleja la imagen, así también entre los montes espesos, el sonido vuelve una y otra vez al oído del que lo emite. "Yo he visto sitios que repetían seis o siete veces una misma palabra". Por eso, los pueblos ignorantes creen que en los montes habitan las ninfas, los sátiros, y cuentan fábulas misteriosas y falsas que nunca han sucedido, porque la raza humana ansía estas fábulas.

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

A veces hablamos y conversamos en la obscuridad o bien separados por una puerta, y aunque no nos vemos, nos oímos, porque el sonido se mete por entre las rendijas y aberturas, esto depende de la naturaleza de los simulacros. Así los simulacros se introducen por los poros de la lengua y nos llevan el sabor de los jugos.

(615-725).— **Del gusto, del olfato y sus vehículos.** Aquí vuelve Lucrecio a la clasificación de los simulacros lisos, rectos, poliedricos, angulares, etc., etc., para explicar cómo los distintos sabores nos impresionan. Luego, explica el fenómeno olfativo. Cada olor es específico de cada animal.

El dulce para las abejas, lo podrido para los buitres, etc., etc., guía a cada animal hacia su olor y lo hace huir del olor contrario. Sin embargo, la naturaleza de los simulacros de esta clase es menos rápida y poderosa que la de la vista y el oído, porque se gastan a poco trecho. La vista tiene también sus objetos de repulsión, ciertas luces violentas.

.....

(726-926).— **La visión de los espíritus.**

Ciertos cuerpos dan alma al movimiento. Hay muchos simulacros, de naturaleza tan sutil, de tejido tan fino y etéreo, que se unen fácilmente unos con otros por los poros del cuerpo y llegando así al alma para impresionarla, para darle movimiento, para hacerla entrar en función. De esta manera podemos percibir los Centauros, Scilas y Cerberos, y los fantasmas de muertos, pues la atmósfera hierve en simulacros continuamente. Sabemos que los simulacros, unos emanan de los objetos, pero otros se forman en los aires espontáneamente, así el simulacro de un Centauro no quiere decir que este animal exista verdaderamente sino que se ha formado por la reunión de varios simulacros. Los simulacros del espíritu son de la misma naturaleza que los de los ojos, por eso mientras dormimos, vemos imágenes perfectas de muchas cosas irreales, que en realidad no estamos viendo. ¿Qué tiene que ver la voluntad con los simulacros? **Vemos lo**

que ansiamos ver a veces, y esta es la explicación también de muchas cosas irreales que vemos. Sin embargo, esto no lleva a Lucrecio a afirmar que la función cree el órgano. El poeta se define por lo contrario: la visión no ha podido existir con anterioridad a los ojos, etc., etc; así niega las causas finales.

La sed y el hambre nacen de la sequedad o la pobreza de nuestros órganos, y se calman cuando se les da lo que le hace falta. Esto no quiere decir que los órganos del hombre hayan sido creados teniendo en cuenta sus necesidades, ya que no hay causas finales, sino que cada órgano tiene sus necesidades de por sí, y pide lo que ansía. Así, nos explicaremos la causa de los sueños; el amado y la amada se ven en sueños porque se anhelan, etc.

.....

(927-1209).— **Explicación de los sueños. Peligros del amor. Sus sufrimientos e ilusiones. Reciprocidad del amor.**

Después de comer, viene el sueño, y aquello en que uno más se ha ocupado, se nos aparece; los abogados defienden pleitos, los guerreros pelean, los atletas juegan, etc. También los animales les pasa lo mismo. Así, pues, a quienes Venus ha flechado sueñan ayuntarse y sienten la delicia del acto. (Aquí Lucrecio dedica un largo pasaje explicativo al amor y a sus ansias, a su nacimiento, a las desilusiones y su causa: la realidad no corresponde a los sueños. Habla de las diferentes edades del amor y sus distintas etapas, y termina con consejos: cómo huír de estos simulacros, cómo evitar sus sufrimientos y desengaños. Termina con un pasaje, lleno de humor sobre las mujeres y cómo ocultamos sus defectos cuando las amamos: si es negra, para nosotros no es más que "morenita graciosa"; si es sucia, apenas "descuidada"; si de ojos pardos, decimos: "igual que Palas"; si flaca, "es una gacela"; si enana, le decimos "menuda y salada"; si gigante, "majestuosa"; si tartamuda, "le hace gracia"; si triste; "es vergonzosa"; si colérica; "dinámica"; si tísica "temperamen-

to sutil y delicado"; si tetuda: "Ceres". . . . "ciegas ilusiones" termina diciendo Lucrecio. Por lo tanto no hay que dejarse enredar en las ilusiones del amor, y si hemos caído, salir lo más pronto de tal enredo.

(1210-1287).— **La generación y la herencia. Fecundidad y esterilidad.— Los hábitos y el amor.**

Cuando la hembra pone su calor y el padre le ha enviado el semen que la embebe, el hijo se parece al padre o a la madre según que predomine el semen de uno u otro. Cuando los dos líquidos se equilibran y neutralizan, suelen parecerse a los abuelos o a los bisabuelos, ya que de padre a hijo se transmiten escondidas estas herencias. Los dioses no impiden esto, pero dejémosles quietos que ellos no se mezclan en estos negocios. La fecundidad proviene de la fluidez de las semillas (semen), y el semen espeso no puede penetrar las paredes de los órganos femeninos y de aquí la esterilidad. A veces, la esterilidad proviene de la poca experiencia del marido, y así, vemos mujeres que al cambiar de marido tienen hijos. También influye en esto la calidad de los alimentos, pues el semen se espesa por causa de algunos de ellos. La posición al efectuar el coito influye también. El trato dulce, los hábitos aseados, las maneras suaves, hacen que amemos a una fea, y los sucesivos malos tratos (por pequeños e insignificantes que sean), acaban por desencantar al hombre. ¿Acaso no vemos que las gotas de agua, con los años horadan la más dura roca? (Nonne vides etiam guttas sin saxa cadentis, umoris longo in spatio pertundere saxa?).

LIBRO V

ORIGEN DEL MUNDO Y DESARROLLO DE LA HUMANIDAD.

(1-55).— Nuevo y magnífico elogio de Epicuro:

Dicendum est, deus ille fuit, deus, inclyte

(Memmio

qui princeps vitae rationem invent eam, quae

**Nunc appellatur sapientia, quique per artem
fluctibus e tantis vitam tantisque tenebris
In tam tranquillo et tam clara luce locavit.**

“Fué un Dios, si un dios, el primero que descubrió esta manera de vivir que se llama actualmente la sabiduría, el que mediante su arte nos permitió escapar de tales tempestades y de tal noche para colocar nuestra vida en tan tranquilo y luminoso recogimiento”

(56-235).— **Citas de libros precedentes; argumento del libro V; TEORIA ACERCA DEL MUNDO.** No es una esencia divina. Tampoco puede ser la obra de los dioses, porque está lleno de imperfecciones; ni mansión de ellos, porque se haya expuesto a la ruina. Sin embargo, ciertos movimientos están prescritos a los dioses, aunque los fenómenos del sol, de la luna y de los astros todos obedecen a leyes prescritas por la Naturaleza. Las masas de los astros no están dotadas de alma divina. El aire repara las pérdidas de cuanto fluye en él. La luz del sol y de la luna no son rayos continuos, sino sucesivas emisiones que sin cesar se pierden y se renuevan.

El mundo es joven todavía. Lo prueban los inventos nuevos y que las cosas se van perfeccionando cada día. En la infancia del mundo, combatieron el agua y el fuego. Hubo una vez en que el agua ganó la pelea y reinó, luego el fuego ha reinado.

Vuelve ahora Lucrecio a repetir aquel pasaje del libro I sobre los átomos: en el principio, los elementos probaron todas las combinaciones, y por último se hicieron grandes masas que constituyeron el bosquejo primero de la tierra, del mar y de los cielos; después, estas masas comenzaron a separarse; la tierra se separó del cielo y quedó navegando en los aires; después el sol y la luna se formaron; luego se hundió la tierra en ciertas partes y ahí reposaron las aguas.

El movimiento de los astros: aquí el poeta hace varias hipótesis: suponer comprimidos los dos polos del mundo por dos columnas de aire, una que empuja hacia arriba y otra

hacia abajo. También podría suponerse que la materia buscase salida a su compresión en dirección del fuego. Así, se explicaría el porqué se trasmite el ruido de los truenos.

(236-416).— El mundo ha tenido, por lo tanto principio, y por consecuencia lógica, tendrá fin.

(417-510).— De su formación; superposición de los cuatro elementos. Cuando todo se hubo reposado, la tierra quedó abajo, luego al agua, luego el aire y más allá el fuego.

(511-769).— **Del curso de los astros. Exposición de los numerosos sistemas acerca de sus movimientos. Del sol y de la luna. Su volumen, sus fases, los eclipses, decrecimiento de los días y las noches.**

El sol y la luna no son más grande ni más pequeño que como los vemos. Tal vez el sol, aún así pequeño como es, sea la única fuente de calor del mundo, ya porque sea de fuego, ya porque en él puedan congregarse todos los elementos de los fuegos del universo. Indaga Lucrecio el porqué la luna (según él) recorre en un mes lo que el sol recorre en un año; (su equivocación es debida a que en su época se creía en el geocentrismo). El frío y el calor de las estaciones, lo explica Lucrecio haciendo viajar el sol y la luna alternativamente por las regiones heladas y cálidas del espacio. La teoría de Epicuro, que Lucrecio reproduce aquí, trata menos de negar la unidad y la autonomía del Cosmos que de explicarlo sin tener que recurrir a un origen providencial. Por otra parte, se puede leer todo el libro V sin encontrar en la explicación de la formación del universo, ninguna alusión a la teoría de los átomos; lo importante para él es recoger lo útil de las viejas explicaciones que la física jónica daba a los fenómenos celestes o terrestres. Poco importa que se explique, como Demócrito, el movimiento del sol sobre la eclíptica por el hecho de que es arrastrado con menor velocidad que las fijas en el movimiento de torbellino del cielo, o por corrientes de aire venidas de los polos del eje del mundo que expulsan al sol hacia uno u otro trópico; lo que se precisa es negar a estas masas de fuego un alma inteligente que las

dirija y conduzca las cosas celestes. Lucrecio apura tanto esta posición ideológica que llega a decir (660-732) que un nuevo sol y una nueva luna pueden ofrecerse todos los días!

(660). *. quae faciunt solis nova semper lumina gigni. . .*

(732). *Denique cur nequeat semper nova luna creata. . .*

(... que haga alumbrar un nuevo sol todos los días. . . .

por qué no podría producir una nueva luna cada vez?).

En cuanto a los eclipses, hace Lucrecio varias hipótesis: bien que un cuerpo se interponga entre el sol y la tierra, o que la misma luz del sol y de la luna a veces decrezcan.

.....
(770-925).— **Los orígenes de la tierra; primeras producciones; vegetales, animales, especie humana, y varias multitudes de monstruos y animales fabulosos. Imposibilidad de la existencia de los Centauros y Quimeras o de los Gigantes.**

Vuelve Lucrecio a la infancia del mundo y dice que, primeramente la tierra engalanó los campos con yerbas y verduras, luego con animales: las aves empezaron a salir de sus huevos; y la tierra, como una nodriza, criaba y alimentaba estas especies. Pero la tierra se cansó como todo cuerpo que da su energía al fin se agota o se cansa, y esto dió lugar a que saliesen especies imperfectas. Se vió aparecer figuras de disposición extraordinaria: el hermafrodita, que ni es mujer ni hombre, y es ambas cosas; los cuerpos sin pies ni manos, etc. El modo como desaparecieron estas especies monstruosas fué sencillo: la misma consunción de la tierra no les proporcionó alimentos adecuados, por lo cual, estas especies, privadas de los medios conservadores provenientes de su propia organización, perecieron.

Pero estos monstruos que existieron, no fueron Centauros ni Quimeras ni Gigantes, estos últimos no han existido jamás sino en la imaginación ignorante de los hombres.

(926-1092).— **De los hombres, vida de los primeros hombres. Descripción de la sociedad humana y la vida en común en la época en que la humanidad estaba en su cuna.— Origen de la propiedad, del matrimonio, del lenguaje.**

Los hombres que dió la tierra en su primera edad eran más vigorosos; sus huesos y músculos mostraban más fijeza y lozanía y vivían largos lustros. No conocían el uso del fuego, ni tenían leyes morales, vivían según la ley del más fuerte: este es el origen de la propiedad. Luego, según la ley de necesidad, empezaron a cambiarse los objetos que cada uno tenía por el que le hacía falta y tenía el otro. Empezaron a aprender a defenderse de las fieras y nacieron las armas. Vieron el curso de los astros y la regularidad de sus movimientos y los tomaron por Dioses. El egoísmo y la necesidad de criar la especie, hizo que dos sexos se acostumbraran a vivir juntos. Poco a poco se dulcificó el hombre, el fuego fué quien hizo esta obra, haciendo los cuerpos de los hombres más sensibles al frío y obligándolos a fabricar abrigo, así Venus disminuyó su fuerza excesiva y la caricia de los hijos y el trabajo obligaron a los hombres a relacionarse, y a vivir bajo un pacto de concordia. En cuanto al lenguaje, comenzaron los hombres a entenderse por gestos. Pero no es posible pensar que un hombre diera nombre a las cosas y que este repertorio se transmitiese por tradición. ¿No vemos a las aves llamar a sus hijos? ¿y el relincho del caballo no es diferente cuando está furioso que cuando está enamorado? ¿No articula un sonido diferente el perro en las mismas ocasiones? No es de maravillarse que el hombre, teniendo voz y lengua diese nombres a las cosas según **la manera** como éstas le afectasen.

Es la teoría epicúrea del lenguaje, el primer ensayo del origen psicológico del lenguaje. Mientras Platón, Aristóteles y los estoicos adoptan, frente al problema del origen del lenguaje la actitud que los lleva a considerar si las palabras imitan o no la “esencia” de las cosas, Epicuro considera el problema como una cuestión histórica, basada en la naturaleza del hombre y en sus necesidades.

(1093-1376).— **Descubrimiento del fuego.— Invención del gobierno y de la realeza; de la propiedad y de la riqueza.— Los Reyes, el Derecho y la Justicia.— La creencia en Dios, males que de ello resulta; las instituciones religiosas.— Descubrimiento de los primeros metales: el oro, la plata, el bronce, el plomo.— Descubrimiento del hierro. Progresos en el arte de la guerra.— Orígenes del vestido; desarrollo gradual de la industria.— Perfeccionamiento de la agricultura y de la jardinería.—**

El fuego provino del rayo; el rayo fué el primer fuego que vieron los hombres cuando un rayo incendió objetos en la tierra. Viendo luego que el calor del sol poco a poco ablanda y madura las frutas y las hace buenas para comer, idearon poner los alimentos al fuego y hacer en poco tiempo lo que el lento calor del sol hacía en muchos días. Pero el hombre descubrió el oro, que envileció la fuerza y la hermosura de la vida, nacieron los ricos. Los ricos se hicieron soberbios por su poder (el poseer en cantidad una cosa que muchos ambicionan,) y vino la idea de apoderarse del poder por la intriga y la ambición. Destronaron a los reyes. Pero luego el pueblo quiso hacer lo mismo y afirmar su poder y al fin nacieron las instituciones de magistrados, porque cada cual no ambicionase el poder y se hicieron las leyes; pero como la anarquía es sentimiento original, hubo que poner penas, y el temor del castigo se hizo necesario. El temor del castigo, estando en la mente, hace que muchos, durante el sueño se descubriesen a sí mismo (pues la mente en el sueño reproduce lo que anhela o lo que teme: lejanísimo antecedente de Freud); así, atribuyeron esto también a los dioses, y llenando de imágenes y altares todos los sitios, dieron comienzo a que naciesen las instituciones religiosas para adorar a los dioses, a quienes atribuyeron todas las cualidades que desearían para ellos: inmortalidad, poder, sabiduría, etc., etc. Como en la tierra no existen seres semejantes, les atribuyeron los cielos por morada. De ahí nació la casta de los que explotan las esperanzas y los temores, que envenenan la vida de

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

los hombres y los consume. Pero la verdadera piedad no consiste en penitencias, ni ceremonias ni vanas palabras, sino en vivir conforme a la virtud.

Por lo demás, cuando el fuego devoró vastas selvas, aparecieron otros metales: el oro, el cobre, el hierro, la plata y el plomo, que el hombre, por la dureza de ellos, los usó primeramente como armas. Observando que ellos tomaban la forma de las cavidades en que estaban, pensaron derretirlos y darles la forma, lo que hicieron. Esto hizo progresar el arte de la guerra. El hierro vino después, y por su mayor facilidad en labrarlo se le prefirió para la guerra. (Aquí Lucrecio hace un largo pasaje descriptivo de las guerras antiguas y sus métodos).

Al arte de trabajar el hierro, siguió el de entrelazar los tejidos, pues los instrumentos de tejer fueron de hierro. Después vino el arte de plantar árboles, y el de injertar.

.....

(1377-1457).— **Los orígenes de la música.— Descubrimiento del retorno de las estaciones periódicamente.— Los orígenes de la escritura.— Funestos progresos del lujo.— Nacimiento de la escritura y de la poesía, orígenes de las ciencias y de las artes. Conclusión y resumen.**

El claro gorjeo de las aves fué lo primero que el hombre imitó, y el silbido del céfiro trató de imitar, para lo cual hizo pasar el aire por unas cañas, a las cuales se le hicieron hoyos lo que hizo posible cambiar los sonidos. Poco a poco fué perfeccionándose este instrumento. Los pastores, sentando en el verde prado, en sus ratos de ocios y de placer, se adornaban con guirnaldas, al son de la flauta expresaban sus gozos inocentes; así nació la danza.

No es de extrañar que viesan que podían acompañar los movimientos con los sonidos, y que después, durante esas danzas, viesan que eran propias para que en esas ocasiones en que se expresaba el alma, manifestar lo que en ella pasaba, y, con palabras, no tan solo ya con movimientos, expresasen sus quejas y amores, así nació la poesía.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

Observando además la inmensa vuelta que dan los astros en los cielos, notaron que estas vueltas coincidían con el frío y el calor, y así imaginaron un orden, unas leyes que gobernasen estas revoluciones.

También, durante la danza y la recitación, es natural que unas expresiones de los artistas gustasen más que otras, hasta el punto de que deseasen repetir las tal y como espontáneamente habían salido del alma del artista, y de ahí nació la idea de fijarlas, de retenerlas de una manera gráfica, para poder repetir las luego: de aquí la escritura.

Luego se fué complicando la vida, y lo que antes era espontáneo, se hizo más o menos mecánico; así, aprendemos hoy en día la música conforme a reglas, pero ;cuán lejos estamos de aquellos días en que era ella ocasión de espontáneo consuelo y recreo inocente! Así, que preferimos un bien mientras no conocemos otro superior. Así, dejamos la bellota, las suaves camas del césped; la piel que cubría nuestro cuerpo; así en vano se afana el hombre, y se atormenta de continuo, porque no pone límite al deseo, y buscando el placer continuamente, va creando borrascas que arruinan a la sociedad entera.

El hombre vivía plácidamente, y se había repartido la tierra, empezaba a aprender la navegación y por medio de pactos y alianzas comenzaban a unirse las naciones, cuando llegaron los poetas y con la escritura empezaron a transmitir los conocimientos, las hazañas de los antiguos. Así vemos que el tiempo, lentamente, es quien ha traído los inventos y descubrimientos que han ido perfeccionándose poco a poco.

.....

Hay que advertir que no procede de Epicuro esta historia de la humanidad que se encuentra al final del libro V, y que muestra más bien una decadencia que un progreso de la civilización. Este sentimiento de decadencia irremediable, mil veces expresada por Lucrecio, no tiene por modelo a su maestro, sino que parece nacer de un disgusto de la vida,

que, ya temperamental o ya como idea obsesionante, se muestra evidente en Lucrecio, y que al fin lo llevó a ser consecuente con su sentir, privándose él mismo de la vida.

LIBRO VI

FENOMENOS CELESTES.— MARAVILLAS DE LA NATURALEZA.— LAS PLAGAS.

(1-41).— Elogio de Atenas, Cuna de la Sabiduría, la primera ciudad verdaderamente famosa, la patria del genio más grande entre los hombres: Epicuro.

.....

(42-254).— **Resumen del libro precedente; objeto del presente libro.**— Los hombres le temen a los meteoros y no conocen sus causas.— Del trueno, de las nubes, de los relámpagos, de los vientos, del granizo, témpanos, etc.

El objeto del presente libro es describir los meteoros y sus causas naturales. Esto destruirá por completo las supersticiones de los hombres, por medio de las cuales, atribuían los trastornos del cielo a la cólera divina, y los mantenía atados a los dioses. Si el hombre penetra las causas de tales fenómenos, cae el fanatismo. El trueno viene de dos nubes cargadas que chocan, y así vemos que nunca viene el trueno de la parte del cielo que está clara y serena. Los truenos son de diversas clases, según el tamaño de las nubes que los producen y la disposición de ellas; si chocan de frente el ruido es grande y retumbante, si chocan de lado y las nubes son irregulares, el trueno va resbalando de costado y produce esos sonidos sordos y largos. A veces, la causa viene de que el viento, embistiendo a las nubes con violencia, puede romperlas. El rayo muere si encuentra nubes acuosas, pero si encuentra nubes áridas, secas, se inflama y cae en la tierra. Si las nubes arrojan semillas ígneas que frotan violentamente (como si se frotara un pedernal con otro), sale la luz; el relámpago. El relámpago llega primero que el trueno,

como el golpe del hacha del labrador, vista desde lejos, llega primero a nuestro sentido que el ruido del golpe, son hijos de la misma causa, pero uno viaja más rápido que el otro.

En cuanto a la naturaleza del rayo, ella se nos revela por el golpe brusco, por las quemaduras que produce, y por el fuerte olor a azufre que exhalan sus trazas; estas son las características todas del fuego, no del viento ni de la lluvia. La naturaleza, expresamente, formó este fuego amontonando sus elementos ígneos y más sutiles, de una manera que ni el mismo sol podría hacerlo. Nace el rayo de nubes apiñadas como nos lo demuestra la experiencia.

(255-421).— **De los huracanes. Supersticiones que engendran estas violencias de la atmósfera. Rapidez y potencia del rayo.— Epocas del año en que el rayo cae con más frecuencia. El rayo no es obra de los dioses.**

Una gran cantidad de nubes preñadas, con un centro hueco (raíz del torbellino), producen este movimiento violento que trae el rayo, el relámpago, el agua, etc., necesarios para que los campos se fertilicen. El viento se desencadena de dos modos: o por el rayo o por actividad propia. La violencia de la tempestad proviene de la cantidad de nubes que se han roto a un mismo tiempo. El rayo, abriendo la nube, deja un hueco por donde cae el agua. La rapidez del rayo y su ímpetu, nacen de su misma naturaleza: se va formando en las nubes y acumulando fuerzas, las que descarga de una sola vez; su naturaleza sutil, hace que se cuele por cualquier parte; si encuentra resistencia, se duplica su fuerza, y la longitud de su caída más acelera su movimiento. Si las moléculas del cuerpo son de cierta naturaleza, el rayo las atraviesa sin demolerlas.

En el otoño y en la primavera el rayo viene con más frecuencia, porque en invierno faltan muchos fuegos y los vientos se calman en estío. El frío y el calor son los que introducen la discordia en la naturaleza, por eso en las estaciones intermedias, cuando hay frío de un lado y calor en otro, es cuando se forman estos fenómenos con más frecuencia. Así

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

es como se explica naturalmente estos fenómenos, y no acudiendo a oráculos y a pitones; si el rayo procediera de los dioses, ¿cómo ellos permitirían que derrumbase templos y estatuas a ellos mismos consagradas?

(422-606).— **De las trombas marinas y terrestres.— Las nubes y su origen.— De las lluvias y el arco iris.— Otros fenómenos meteóricos.— De los temblores de tierra y sus diversas causas.**

Es fácil conocer estos fenómenos que los griegos denominaron présteres o tifones, porque bajan a veces de los cielos. La causa es que el viento, no teniendo potencia suficiente para romper la nube que ha embestido, la va bajando poco a poco a la superficie del mar, y entonces el viento excita al mar que comienza a bullir agitado, y así que ha introducido la nube su vórtice en el mar, se forma la columna y el remolino. Este fenómeno es más raro que ocurra en tierra, pero suele ocurrir a veces.

En cuanto a los nublados, se forman por la aglomeración de los corpúsculos húmedos. Si colgamos una ropa mojada al aire se seca. Esto quiere decir que los corpúsculos húmedos han ido al aire. Ellos se van reuniendo en la cima de las montañas, pues así lo ha dispuesto la naturaleza. De los vapores y exhalaciones húmedas de los ríos, del mar, y de toda evaporación, se forman los corpúsculos que van a reunirse a lo alto, para luego condensarse. Si la condensación de la nube es poca, permite que el calor del sol la caliente por encima, y entonces cae la lluvia gota a gota, pero si la masa de nubes es espesa, entonces el viento hace su labor y cae copiosa lluvia de repente. En cuanto al arco iris, proviene de que la lluvia que cae tiene de frente al sol y que sus rayos pasan al través de las gotas. En cuanto a los otros meteoros: nieve, granizo, escarcha y hielo, la naturaleza de los elementos y sus propiedades las explican.

Ahora “te explicaré la causa de los terremotos”. La tierra, el globo, está interiormente (como lo está exteriormente) lleno de vientos, de cavernas, de lagos, precipicios,

peñascos, rocas, ríos escondidos, cuya corriente arrastra las peñas sumergidas en su centro. Cuando dentro de la tierra se desploma una caverna, las peñas rodando por los abismos producen ese retumbar y temblor, como las ruedas de un carro en carrrea hace temblar los edificios de la calle.

También una gran roca puede caer en un gran lago inferior, el movimiento de cuyas aguas hace tambalear el globo. Además, cuando el viento se enfurece allá dentro, la tierra se inclina hacia una parte, y perdiendo el nivel, todo se tambalea. Así han caído tantas ciudades, Egina, el Peloponeso, Sidón, etc. El viento también puede producir esos temblores, cuando, siendo frío, se introduce en una caverna caliente, como nos tiemblan los miembros del cuerpo cuando un aire muy frío nos envuelve.

.....

(607-736).— **¿Por qué el mar no se desborda? El Etna, sus erupciones y sus causas. Otros fenómenos que admiten diferentes explicaciones. Las crecidas periódicas del Nilo.**

¿Cómo es que el mar, recibiendo las aguas de todos los ríos de la tierra, las de la lluvia, la de los manantiales, etc., no crece? Porque el calor del sol roba caudal a sus aguas continuamente, tomando gotas y más gotas de todas las fuentes y de él mismo; las mismas nubes atraen el agua del mar y las condensan. En cuanto a las erupciones del Etna, es necesario considerar el **gran todo**. ¿No vemos cómo tenemos a veces fiebres violentas, que se nos hinchan los pies a veces, que nos duelen las muelas y dientes y otras partes? Todo es producido por las emanaciones de la tierra y del aire infecto. Así el Gran Todo, como infinito que es, puede suministrar a ciertas partes de la tierra los átomos capaces de estremecer el globo por una parte. Las llamas, por otro lado salen del Etna porque es hueco interiormente, y ya sabemos que las cavernas interiores tienen aire que gira y es el que saca las llamas y el humo y lanza las piedras al aire. También el mar lame sus faldas, y parte del agua se cuele, la que, hirviendo, produce trastornos en su interior.

Otros fenómenos, necesitan explicaciones diversas. Así como si encontramos un hombre muerto, no sabemos si la causa ha sido el hierro o el veneno o el desgaste, así también no podemos saber la causa de ciertos fenómenos y nos quedamos indecisos. El Nilo, único río de Egipto, crece periódicamente, ya bien porque en el Estío reinan vientos intensos haciendo que se detenga el río en esa época, para desbordarse, acumulado, luego, o bien porque se forman grandes bancos de arena en su desembocadura y el río rebosa; tal vez, también, pueda venir la causa de las amontonadas nieves de los montes de Etiopía.

(737-1286).— **Los Avernos, y sus exhalaciones mortíferas y diversos fenómenos que produce. Calentamiento y enfriamiento de los pozos. Simpatía del hierro por el imán.— La causa de las epidemias y pestes. Peste de Atenas.**

Hay unas fuentes cálidas que exhalan vapores venenosos, son conocidas las del Vesubio y la de Cumas. También se cuenta que en Siria hay otro averno, que, como los otros, da la muerte a los cuadrúpedos o aves que se acercan. Quizás son las puertas de la muerte por donde los dioses atraen las almas de los muertos. Para saber las causas, recordemos que la tierra también tiene cuerpos que exhalan vapores y sustancias venenosas. Hay árboles que tienen una sombra cargada de moléculas dañosas, que dan dolores fuertes de cabeza a quienes se guarecen bajo ellos. Hay otro árbol que mata con el olor de sus flores, y hay otro que adormece a los hombres y los hace caer en tierra como si fuesen epilépticos. El olor del castor hace adormecer a las mujeres. Hay otras sustancias que aflojan los nervios. El baño caliente, si es largo, nos puede debilitar con sus vapores hasta hacernos perder el sentido. Además, sabemos que de la tierra nacen el carbón y el azufre, que exhalan penetrante olor; y ¿acaso no vemos que los que trabajan la tierra en las minas, al poco tiempo se van volviendo descoloridos y se debilitan? Es necesario confesar que la tierra exhala vapores venenosos en muchas partes. Por eso puede el averno con sus vapores matar las aves y los cuadrúpedos.

En cuanto a los diversos fenómenos del frío y del calor, es bueno explicar que el agua de los pozos está más fría en el estío porque enrareciendo el calor de la tierra, prontamente disipa por los aires las semillas de fuego que en sí contiene. La fuente que está junto al templo de Ammón está helada de día y caliente de noche, pero es porque el sol, oculto por debajo de la tierra, la calienta de noche. También se dice que hay una fuente que, mojando una esponja en ella, prende fuego (sería un lago de petróleo?), y es que en sus aguas existen, desprendidas, moléculas de fuego.

La piedra imán, magnética que llamaron los griegos por ser de Magnesia, tiene anillos concéntricos que van en línea recta descendiendo y que se comunican mutuamente la virtud de la piedra. Para explicar esto, tenemos que examinar otros muchos fenómenos. Vemos que todos los cuerpos exhalan de sí emanaciones, por eso podemos ver, oler, gustar etc. También es sabido que todos los cuerpos son porosos, puestos todos los cuerpos tienen sus tejidos mezclados con vacío. Añádase a esto que no todos los cuerpos tienen idénticas propiedades.

Ya sabemos que el hierro adquiere más dureza si derretido, se le echa en agua. También vemos que ciertos cuerpos le son gratos a otros y algunos les son repulsivos. Así, ya explicado todo esto, vemos, primero, que es preciso que emanen de la sustancia de la piedra infinitos corpúsculos, que igualmente emanan de los del hierro, pero como el hierro tiene sus corpúsculos muy trabados, se dirigen hacia el vacío de la piedra a que se une; también el aire interno de la piedra, da vueltas y empuja a los corpúsculos del hierro a su vacío.

En cuanto a las enfermedades contagiosas, ya hemos visto que en el aire hay corpúsculos que se corrompen, infectando el aire y produciéndonos enfermedades. Estos corpúsculos también vienen por emanaciones de la tierra corrompida por el calor intenso y las luvias desarregladas. Ahora bien, hay atmósferas diferentes nacidas de climas diferentes. No es igual la atmósfera inglesa a la de Egipto, la del Ponto a la de Cádiz. Pues, bien, cuando los cuatro vien-

TITO LUCRECIO CARO Y SU POEMA...

tos venidos de cuatro atmósferas diferentes se encuentran, los aires de un país con su atmósfera se trasladan a otro. Este aire infectado se pega a las mieses, a las aguas, a la comida del ganado que se infecta y nosotros también.

Así, una plaga que nació en Egipto, cayó sobre el pueblo griego, asolándolo.

(A continuación, Lucrecio pinta un vivo y horroroso cuadro de la peste de Atenas, desde el verso 1140 hasta el 1286 con el cual termina el poema).

.....

Hay que agregar unas notas sobre la física Epicúrea, a la cual está dedicada todo el libro VI.

Es sabido que la física epicúrea le vino de Demócrito, y el conducto fué Nausifanes de Teos, maestro de Epicuro, no obstante las burlas que hace de él Epicuro y no obstante que le rechace como maestro. Por la física epicúrea, vemos reaparecer el libre espíritu jónico que tanto contrasta con el racionalismo teológico que nació en Sicilia y cuyos representantes fueron los estoicos.

Epicuro es casi totalmente extraño a las ciencias positivas: matemática y música. Refiriéndose a esto, dice Cicerón: "Epicurus in physicis totum est alienus" (la física le es absolutamente extraña a Epicuro, o Epicuro es absolutamente ignorante en física). Tampoco la física se justifica, para él, por sí misma: "Si el miedo a los meteoros y el temor de que la muerte nos concierna, así como la ignorancia del alcance de los dolores y de los deseos, no viniesen a amargar nuestra vida, para nada necesitaríamos la física". (*) Es esta la demanda de aplicabilidad a la vida práctica que los epicureístas exigen siempre a la especulación del pensamiento.

Sin embargo, no hay que asimilar esa sentencia a un estado espiritual netamente pragmatista, que dejaría la física en calidad de disciplina secundaria, como mero medio para otros fines; la física epicúrea, la atomista, tiene por el con-

(*) Usener, op. cit. pág. 73.

trario sus fundamentos propios, y sus principios y teoremas no están establecidos previamente con intención de servir a los fines de la vida moral. La física epicúrea de los versos de Lucrecio es una física de tipo científico —podríamos decir— obtenida por los datos de la inducción positiva, y su visión del universo se aparta igualmente del antropocentrismo como del teocentrismo. Esta física, de que tanto se extraña el vulgo (retroque vulgus abhorrer ab hoc), como dice Lucrecio, es heredera del viejo positivismo jónico, no tiene en cuenta los prejuicios populares, a las cuales siempre el racionalismo griego dió cabida aduladora para congraciarse con las creencias del pueblo. Todo esto se desprende de la “Carta a Heródoto”, en la que Epicuro resume los puntos capitales de su doctrina.

Resumiendo: la física atomística condena y rechaza la mayor parte de las creencias populares que la física estoica intentaba justificar: la providencia de los dioses para con los hombres, y con ella, la creencia en el destino, en la adivinación, en la inmortalidad y en los presagios. Y sabido que tales creencias son para el hombre motivo de turbación y de temor, la física epicúrea pretende, con ello, suprimir la turbación del alma.

En cuanto a sus implicaciones con la moral, el puente de unión es la ataraxia, ya que ella es uno de los elementos de la vida de placer que predica Epicuro, y la física, según intención declarada, contribuye a esa vida. La física nos da el conocimiento indispensable para una vida moral racional. Por ello los moralistas tienen que tomarla en cuenta, sobre todo cuando el fundamento de esta física no recibe su validez de nada que no sea su racionalidad intrínseca, y ofrece, por lo tanto, un seguro apoyo para la conducta moral, y, en consecuencia, para el logro de la paz y la felicidad: últimos y más altos fines de la doctrina de Epicuro, las más precia- das flores del Jardín, que con todo el venenillo sensualista que pueda tener su perfume, se ofrecen al través del tiempo como una perviviente actitud humana que, a pesar de todo, hay que tomar en cuenta.